

**DE LA PRECEPTIVA A LOS AUTORES Y LAS OBRAS.
LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN COLOMBIA
(1932-1936)**

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CEBALLOS

2015287561

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2020

**DE LA PRECEPTIVA A LOS AUTORES Y LAS OBRAS.
LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN COLOMBIA
(1932-1936)**

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ CEBALLOS

2015287561

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Educación

Directora:

CLAUDIA XIMENA HERRERA BELTRÁN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
BOGOTÁ
2019

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin los consejos, la confianza y la paciencia de la profesora Claudia Ximena Herrera Beltrán. Así, como el apoyo de mi compañera Lorena González. Por último, a María Fabiola Ceballos, la persona que ha confiado en mi desde siempre.

Para
María Fabiola Ceballos Espinosa
La que siempre creyó

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Bogotá, 2020

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN COLOMBIA (1932-1936).....	7
Antecedentes.....	11
Perspectiva Genealógica Arqueológica.....	13
El proceso de investigación	15
El lenguaje.....	18
La literatura.....	18
La enseñanza	19
CAPÍTULO 1.....	20
EL LENGUAJE.....	20
Nivel educativo	25
CAPÍTULO 2.....	30
LA LITERATURA	30
Lo que se enseñaba.....	38
Los autores	42
La literatura en la vida.....	47
CAPÍTULO 3.....	58
LA ENSEÑANZA	58
El profesor	61
Alumnos	64
Los Libros.....	68
La preceptiva	71
CONCLUSIONES.....	73
Proyecciones.....	74
BIBLIOGRAFÍA.....	75

INTRODUCCIÓN

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN COLOMBIA (1932-1936)

En la actualidad, la enseñanza de la literatura en la educación básica y media, no se realiza como una asignatura autónoma sino como un factor más de organización para la enseñanza del lenguaje, con lo cual se podría decir que la literatura es entendida como la perspectiva estética del lenguaje, en los Estándares Básicos de Competencias se describe de la siguiente manera:

la pedagogía de la literatura obedece a la necesidad de consolidar una tradición lectora en las y los estudiantes a través de la generación de procesos sistemáticos que aporten al desarrollo del gusto por la lectura, es decir, al placer de leer poemas, novelas, cuentos y otros productos de la creación literaria que llenen de significado la experiencia vital de los estudiantes y que, por otra parte, les permitan enriquecer su dimensión humana, su visión de mundo y su concepción social a través de la expresión propia, potenciada por la estética del lenguaje. ¹

Como se ve, hay un marcado direccionamiento por la relación de la dimensión estética del lenguaje, el placer y el gusto. Por otro lado, en los Lineamientos curriculares se define de la siguiente manera, cuando se exponen los ejes para los indicadores de logro: “La literatura como representación de la (s) cultura (s) y suscitación de lo estético”². En los dos casos anteriores se relacionaba a la literatura como un componente estético, en la enseñanza de la lengua Castellana que permite a través de expresiones culturales e históricas desarrollar el conocimiento de la lengua de los estudiantes.

Por otro lado, en el Decreto 1972 de 1933, en el artículo 1° y 2° en el que se estableció el Plan de Estudios para la enseñanza Secundaria de Varones y Señoritas, se establecía que en cuarto año se enseñaría literatura colombiana, en quinto año literatura española y en sexto año literatura universal e igualmente, en el artículo 3° se especificaba que los hombres y mujeres que querían hacer carrera en el Magisterio, tendrían dentro de su Plan de Estudios

¹ Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares básicos de competencias en lenguaje. Pg. 25

² Ministerio de Educación Nacional. (1998). Lineamientos curriculares de lengua castellana. Recuperado el 26 de mayo de 2020 de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf8.pdf

las mismas asignaturas de literatura. Entonces, para esa época, a diferencia de ahora, los primeros años estaban destinados a aprender los elementos básicos de la lengua y progresivamente ir acercándose al estudio de la literatura.

Durante las décadas de 1930 hasta 1960 aproximadamente, en Colombia se emitieron decretos y leyes en los que se modificaban los planes de estudios constantemente. La literatura fue una asignatura que sufrió muchos cambios desde su emergencia aproximadamente en 1933, llámese colombiana, universal, española o castellana. Tal como se mostró en el Decreto 1972 de 1933, que dio paso a la su transformación en el plan de estudios de 1935 “Gestión Administrativa y Perspectiva del Ministerio de Educación”. En este documento se planteó la preparación del bachillerato en cinco grupos intelectuales y cinco ejercicios prácticos; la enseñanza de literatura se encuentra en el segundo grupo práctico, que es el de los idiomas relacionado directamente con la lengua materna, la profundización en lo nacional y por lo tanto con la literatura colombiana:

En él damos a la lengua materna un predominio sorprendente, que va desde el somero análisis gramatical del primer curso hasta la interpretación filosófica del lenguaje, que se enlaza con el estudio de la literatura española, prosigue con la universal y regresa, según nuestro intento de ahondar en la investigación de lo propio, al conocimiento analítico de la literatura colombiana. ³

La literatura se percibía desde esa estrecha relación con el lenguaje y con la apropiación de la cultura nacional. Sin embargo, el estudio de los componentes básicos de la lengua se extendía de primer a tercer año de bachillerato, ulteriormente, en cuarto año se comenzaba a impartir la asignatura denominada Castellano y Literatura Española, más tarde, en quinto año, Literatura Universal y finalmente, en el sexto año, Literatura Colombiana. Se puede ver que tan solo en los dos últimos grados, se enseñaba literatura y no se incluía la lengua o el lenguaje, con lo cual la enseñanza se centraba en el conocimiento teórico de la literatura, como en la interpretación de las obras literarias y la escritura.

³ LÓPEZ D, M, Luis. Gestión administrativa y perspectivas del Ministerio de Educación, 1935. Bogotá: Imprenta Nacional

Asimismo, es de resaltar el interés en profundizar en lo nacional, que se da en los informes ministeriales de esos años, no solo dentro del plan de estudios de bachillerato, también desde la creación del Premio Nacional de Literatura Vergara y Vergara en el año 1931, que fue otorgado por primera vez en 1936 a Tomás Carrasquilla.

En 1936 el Ministerio de Educación, con el afán de mejorar la producción cultural y científica del país, creó cursos vacacionales que tratarían diversas temáticas como el Psicoanálisis, la Geografía, la Bacteriología y Literatura. En la Memoria del Ministerio de Educación Nacional del año 1936⁴, se aclara que la enseñanza de la literatura no puede limitarse al aprendizaje memorístico de datos, sino que debe sentarse sobre la base de la lectura de las obras, más un acercamiento directo de los estudiantes con la literatura.

El nuevo Decreto 45 de 1962 transformó la enseñanza de la literatura, su relativa autonomía cambió por hacerse más cercana a la enseñanza de literatura del año 1932. Ese decreto determinó que en el plan de estudios de educación básica media como en el secundaria o bachillerato, se incluyera una asignatura denominada Castellano y literatura, lo que implicó un cambio en relación con los planes de estudios que antecedieron a este desde la década del 30.⁵

En la actualidad, la enseñanza de la literatura independientemente de la forma como figure en los planes de estudio, es un fenómeno del lenguaje que emerge bajo cierto tipo de condiciones y en medio de una serie de discursos que condicionan su posición en la actualidad, el objeto de la literatura, así como el de la enseñanza de esta y sus respectivos contextos, pueden leerse a modo comparativo bajo dicha situación. Como dice Bustamante:

La especificidad de la literatura no es simple ni fácil. Como a cualquier asunto que interese realmente entender, es necesario dedicarle tiempo y esfuerzo. Por su parte, la enseñanza tampoco es algo sencillo, pues debe enfrentar la especificidad de los objetos sobre los que ejerce su acción, así como la especificidad del contexto en el que los expone.⁶

⁴ Ministerio de Educación Nacional. Memoria que el Ministerio de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936. Tomo II. Pg. 57

⁶ BUSTAMANTE Z, Guillermo. Algunas vicisitudes de la enseñanza de la literatura. Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas. 2015. Pg. 141-158.

La especificidad o el objeto de la literatura es tal que suele preguntarse por su valor y el de su enseñanza, como dice Teresa Colomer⁷, hay una desorientación sobre la función educativa de la literatura, así como de la forma en que se debe planear su enseñanza. Bermúdez Antúnez⁸, Albino Chacón⁹, Mendoza Fillola¹⁰, Bueno¹¹; desde diferentes ámbitos de la enseñanza de la literatura, concuerdan en las dificultades que encierra su enseñanza, ya que cuando el valor de esta en sí mismo es cuestionado, su función para la vida práctica, en su didáctica, en sus contenidos o en la organización del plan de estudios, y si a esto se le suman las transformaciones teóricas en relación a ella e incluso los cambios en los sistemas educativos, es poco probable que la respuesta esté esperando, en el mejor de los casos pareciera que pueden surgir más preguntas al respecto.

En esta medida, en medio de una disyuntiva acerca de la enseñanza de la literatura en Colombia, su propósito, su metodología, su plan de estudios, sería relevante revisar el periodo comprendido entre el año 1932 hasta 1936 con el fin de analizar las huellas que han dejado los diferentes discursos, precisamente cuando en los planes de estudio oficiales se incluye la enseñanza de una asignatura denominada literatura, resultados que puedan ayudar a comprender en parte lo que le sucede a la enseñanza de la literatura en la actualidad, no porque el contexto y el objeto sean los mismos sino porque es posible que se puedan hallar huellas o marcas que inmóviles en los archivos de esa época, aporten a este debate en la actualidad.

⁷ COLOMER, Teresa. De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. Comunicación, lenguaje y educación. vol. 3, no 9, 1991. Pg. 21-31.

⁸ ANTÚNEZ, Steven Bermúdez. La escuela como «campo» y la enseñanza de la literatura: entre marcos y desafíos. Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas. 2015 Pg. 159-173.

⁹ CHACÓN, Albino. Enseñar literatura: la apertura del canon, más allá de los métodos y de las guías de lectura. Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas, 2015. Pg. 175-186.

¹⁰ FILLOLA, Antonio M. La educación literaria: bases para la formación de la competencia lecto-literaria. Aljibe. 2004

¹¹ BUENO, Mónica. ¿Por qué enseñar literatura? Abehache. 2013. Pg. 53.

Antecedentes

En Colombia, el profesor Jesús Pérez Guzmán, realizó un trabajo de investigación que se titula: “La Enseñanza de la Literatura en la Escuela: Diversidad de Prácticas, Multiplicidad de Sentidos”¹². Ese trabajo analiza en la práctica, la enseñanza de la literatura en el aula de clase, con el propósito de configurar o develar una epistemología de la enseñanza de la literatura en contextos específicos. Por otro lado, los profesores González Rodríguez, Rodríguez Acevedo, Tovar Benavides tienen un trabajo titulado “Veinte años de la enseñanza de la literatura en Bogotá (1994-2014) acercamiento a los temas y discusiones en el análisis de las políticas educativas y la reflexión académica”¹³. En este caso, como lo dice el título de la investigación, se analizan las políticas públicas y la reflexión académica al respecto de la enseñanza, durante veinte años, en Colombia.

Luego los profesores Mora Rodríguez, Ruiz Cubillos; aportan una investigación que se denomina “Una aproximación a las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura en una escuela colombiana, en 1940”¹⁴. Si bien estos trabajos se encuentran centrados en diferentes contextos de la enseñanza de la literatura y la lengua, ya sea conceptualmente o por la temporalidad en la que trabajan, coinciden en el cuestionamiento acerca de las formas en que se ha enseñado y se enseña la literatura, además de tener presente varios de esos cuestionamientos transversales en las diferentes investigaciones sobre la enseñanza de la literatura, como lo son su didáctica, su función, la memoria, etc.

La profesora Olga Vallejo Murcia en el artículo denominado “El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura”¹⁵ hace un análisis del rol que la historia literaria desempeñó en la enseñanza de la literatura. Teniendo en cuenta los demás trabajos

¹² PÉREZ G, Jesús. La enseñanza de la literatura en la escuela: diversidad de prácticas, multiplicidad de sentidos. 2014

¹³ GONZÁLEZ R, Mauricio. A., RODRÍGUEZ A, María. P., & TOVAR B, Juan. M. Veinte años de la enseñanza de la literatura en Bogotá (1994-2014) acercamiento a los temas y discusiones en el análisis de las políticas educativas y la reflexión académica (Master's thesis, Facultad de Educación) 2014

¹⁴ RUIZ, María. I., & MORA, María. D. P. Una aproximación a las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura en una escuela colombiana en 1940. 2009

¹⁵ VALLEJO M, Olga. El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura. *Lingüística y Literatura*. 2006. Pg. 177-178

realizados por ella entorno a esta misma temática, como el “Diccionario electrónico de la literatura colombiana”¹⁶

En España, Gabriel Núñez Ruiz, Mar Campos Fernández-Fígares, Juan Carlos Rodríguez, realizan una investigación que tiene como resultado un texto titulado “Cómo nos Enseñaron a Leer. Manuales de Literatura en España: 1850-1960”¹⁷, en el cual analizan la forma en que se enseñó a leer en España durante poco más de un siglo, para esto utilizan como fuentes primarias, los manuales de literatura que se emplearon para este fin durante ese periodo de tiempo. En esta investigación si bien se habla de literatura, lo relevante es la enseñanza de la lectura a través de los manuales, sin embargo, ni las antologías literarias, ni las historias literarias hacen parte del corpus central.

En Argentina se encuentran dos trabajos realizados, el primero por Valeria Sardi, que se titula: “Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura: continuidades y rupturas”¹⁸, el segundo es realizado por Gustavo Bombini y se titula: “Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina”¹⁹. Ambos académicos argentinos exploran lo que ha sido la enseñanza de la literatura en Argentina, Vardi hace uso de una serie de relatos, tanto orales y escritos como simbólicos que se configuran desde el exterior de la escuela como en el interior de esta, para reconstruir el cómo se enseñó la lengua y la literatura. Por otro lado, Bombini explora primero el lugar que ocupó la literatura desde el punto de vista curricular y legal, luego el debate acerca de lo que se enseñaba y cómo se enseñaba y por último se acercó a la forma práctica o anecdótica de lo que fue la enseñanza.

¹⁶ VALLEJO M, Olga. Diccionario electrónico de la literatura colombiana. DELC, Nombre comercial: contrato/registro: En: Colombia. 2010

¹⁷ NUÑEZ, Gabriel., & FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mar. Cómo nos enseñaron a leer (Vol. 242). AKAL. 2005

¹⁸ SARDI, Valeria. Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura: continuidades y rupturas (Vol. 4). Libros del Zorzal. 2006

¹⁹ BOMBINI, Gustavo. Los arrabales de la Literatura: la historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960) (Vol. 4). Miño y Dávila. 2019

Hasta el momento, no se han hallado investigaciones sobre la enseñanza de la literatura en Colombia que sean abordadas desde la perspectiva Arqueológico-genealógica; en otros lugares se han encontrado investigaciones mucho más profundas en cuanto al tiempo que abarcan y a la cantidad de materiales que han analizado. En esta medida, una investigación desde esta perspectiva, que de cuenta de la emergencia de esta disciplina escolar resulta relevante y novedosa.

Perspectiva Genealógica Arqueológica

Esta investigación se adelantó desde la perspectiva Foucaultiana, arqueología-genealogía, orientada primero que todo al juicioso y paciente desempolvamiento de los archivos en donde se encuentran discursos y enunciados en torno a problemas humanos, para luego pasar a una lenta selección, categorización, organización y análisis, siempre con la premisa de dejar hablar a los documentos, y no a la manifestación del juicio del investigador.

En el caso de esta investigación, se puede decir que el orden discursivo en cuanto a la enseñanza de la literatura e incluso de la literatura misma estuvo marcado por el procedimiento de “exclusión” en la forma de prohibición y rechazo. La literatura no solo comprende la palabra leída, sino la excluida, la no aceptada dentro de los anaqueles de las bibliotecas, en las páginas de antologías, compendios ni en las cuatro paredes de las aulas de clase, ya que la institucionalidad que permite a la literatura llamarse así, al mismo tiempo veda ese mismo privilegio a otros discursos. Sin embargo, al tratarse en sí mismo de un fenómeno esclavo de la discontinuidad, debe convivir eternamente entre el olvido y la biblioteca.

No es tan seguro que Dante o Cervantes o Eurípides sean literatura. Pertenecen desde luego a la literatura; eso quiere decir que forman parte en este momento de nuestra literatura actual, y forman parte de la literatura gracias a cierta relación que solo nos concierne de hecho a nosotros. Forman parte de nuestra literatura, no de la suya, por la magnífica razón de que la literatura griega no existe, como tampoco la literatura latina. Dicho de otro modo, si la relación de la obra de Eurípides con nuestro lenguaje es efectivamente literatura, la relación de esa misma obra con el lenguaje griego no era ciertamente literatura.²⁰

²⁰ FOUCAULT, Michel. De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona.1996. Pg. 63-64

La transformación de las instituciones, de la academia, de las aulas y por su puesto del lenguaje, que casi como organismo autónomo impone sus propias reglas, organiza la forma como se va a ir olvidando de sí misma, hasta el momento en que como un péndulo regresa al lugar en donde nunca había estado y puede que esto suene paradójico pero el lenguaje es el azar mismo y como tal no pareciera que los sujetos en su corporeidad lo definieran, sino que es el lenguaje el que va diseñando las estrategias de su propia exclusión.

En esta medida lo arqueológico-genealógico, como perspectiva investigativa, pretende establecer parámetros de comprensión para el presente, no busca establecer teorías ni hacer comparaciones anacrónicas sobre fenómenos sociales. No tiene como propósito establecer ningún tipo de linealidad ni intenta encontrar el “origen” como la búsqueda del Santo Grial. Al partir de estos preceptos permite comprender que no se pretendió en esta investigación hacer un recuento lineal de la literatura de la época, ni mucho menos encontrar el origen de la literatura dentro de la escuela.

Se trató más de dejar, que los archivos sacarán a la luz los discursos que sobre la literatura circularon en diferentes superficies, e incluso dejar hablar al discurso literario en su singularidad e irregularidad. Puede que el lugar reservado a la literatura no fuese el pensado, por eso recorrer las superficies y descubrir huellas de ella en lugares en donde no se la esperaba encontrar, hizo de parte de este ejercicio investigativo.

Como dice Foucault:” el genealogista se toma la molestia de escuchar la historia más bien que añadir fe a la metafísica, ¿Qué descubre? Que detrás de las cosas hay “otra cosa bien distinta”: no su secreto esencial y sin fecha, sino el secreto de que no tiene esencia, o de que su esencia fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella.”²¹ No hay certezas que se comprueban, no hay un camino tranquilo para la comprobación de las hipótesis de la vida. Se trata de preguntar para dar cuenta, ir mostrando lo que los documentos revelan, a partir de ciertos enunciados descubiertos. Este trabajo es una lenta caída en el azar de la discontinuidad.

²¹ FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía, la historia. Pre-Textos. Valencia. 2014. Pg. 18

Entonces por un lado está la arqueología que permite describir las condiciones de posibilidad de los discursos que componen un archivo, de los enunciados como acontecimientos y de su práctica discursiva. Por otro lado, se encuentra a la genealogía que permite analizar esos discursos en su rareza, sus rupturas y discontinuidades, se busca una comprensión histórica de la situación presente, reconociendo la diversidad de acontecimientos que formaron un carácter o concepto, permite ver que no hay verdad ni esencia, sino la exterioridad de un accidente: el azar, la dispersión, las desviaciones y que en la emergencia de tal objeto, problema o concepto, lo que se pone en evidencia es una lucha de fuerzas que confluyen en un momento particular, todas ellas descubiertas en las distintas superficies revisadas: prensa, legislación, documentos de expertos, políticas, manuales, etc. En tal sentido, la investigación alcanza un desarrollo amplio en lo arqueológico y un desarrollo medio en lo genealógico, por cuanto el trabajo del genealogista, se hace mejor en la medida en que las investigaciones y análisis van en aumento.

El proceso de investigación

La perspectiva que iba a guiar esta investigación estaba definida, lo que no se encontraba sobre un terreno sólido era el objeto de estudio. La literatura suele abordar diferentes temas, como la guerra, el amor, la aventura, la existencia misma e incluso la identidad.

Anteriormente se habían realizado aproximaciones a otro tipo análisis más de corte literario en experiencias investigativas diferentes. Esto llevó en un primer momento a preguntarse por el canon en la literatura. La forma como se define lo que está o no en ese grupo selecto de obras, que se organizan en las historias literarias y terminan siendo agregadas a los currículos de diferentes instituciones. Si todo partía de la pregunta por el canon literario y sobre todo su asimilación en la escuela, ¿se podría responder esto sin antes preguntarse por la enseñanza de la literatura? ¿Qué era esto de enseñar literatura? El archivo fue contundente en esta medida. La literatura recorre un camino tan extraño, que sin importar qué se está viendo, en realidad no se sabe por qué, para dónde va, de dónde viene.

Esa búsqueda fue mostrando a la literatura en todo tipo de evento social, publicitario, educativo, deportivos, etc. No obstante, su carácter esquivo en el archivo ocasionó que las preguntas en el presente cambiaran. Lo importante no era intentar entender la configuración del canon, qué discursos posibilitan la emergencia de la literatura dentro de este tipo selecto de grupo. La pregunta fue más cercana a: ¿cómo se enseñó la literatura? ¿Cuándo comenzó a enseñarse literatura en la escuela? ¿Por qué se enseña literatura? ¿Cuál es el propósito de este saber?

Las inquietudes anteriores, hicieron levantar el polvo de los textos, armarse de guantes, tapabocas y cámara, para registrar las huellas que iba dejando la literatura en las diferentes superficies.

La elección del periodo de investigación se produjo a partir de la pérdida en los anaqueles tanto físicos como digitales. El archivo va poco a poco hablando, enrutando al investigador y delimitando tal periodo. Todo ello se toma su tiempo, lo que en este caso fue de años. Dejando de sí, la fecha en la que un decreto definió que la literatura pasaba a ser enseñada como una asignatura.

Tal decreto fue del año 1933, pero solo hasta la década del 60 vuelve a ocurrir algo que lo transformaba, momento en que la literatura pierde ese lugar en el que estuvo durante aproximadamente 30 años en los planes de estudio. Sin embargo, ese periodo de tiempo resultaba demasiado extenso y por lo tanto fue necesario hacer una reducción significativa que estuviera dentro de los alcances del tiempo y del esfuerzo. Debido a eso se decidió tomar un año antes de ser pronunciado el decreto y un par de años después de este, con el propósito de reconocer los discursos que posibilitaron la emergencia de la literatura para ser tenida en cuenta como una asignatura dentro del currículo nacional, antes, durante y después de este acontecimiento discursivo.

Una vez definido el periodo de tiempo, el trabajo en las bibliotecas, en los archivos y en los repositorios digitales comenzó a ser mucho más conciso. Un periodo de tiempo, varias categorías por buscar. El trabajo se realizó en la biblioteca Luis Ángel Arango, la

Biblioteca Nacional y El Archivo General de la Nación como puntos centrales en cuanto a los archivos físicos que hubo que consultar durante un largo periodo de tiempo. En cuanto a los archivos digitales, los espacios que sirvieron para realizar las consultas fueron El repositorio de la Universidad Nacional, el de la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Javeriana y la Universidad Distrital especialmente.

Los archivos relacionados especialmente con políticas públicas, o informes ministeriales fueron consultados en la página del Ministerio de Educación Nacional y en la página del Centro Virtual de Memoria en Educación y Pedagogía o Museo Pedagógico. Todos estos permitieron que la investigación avanzara, mientras la experiencia investigativa se hacia enriquecedora.

Se seleccionaron categorías, palabras claves que direccionaron las búsquedas en ambos tipos de archivo, lo que permitió ir tamizando cada huella encontrada, cada pasó que dejó en las superficies. Literatura, educación, enseñanza, estudio, crítica, letras, pedagogía, didáctica, etc. Cada una de estas palabras y algunas más, fueron las claves, una a una se iban agotando en el archivo.

Por otro lado, teniendo en cuenta que cada objeto de estudio tiene particularidades, en los archivos no se buscaban solo palabras sino imágenes, formas, siluetas de la poesía que se dibujaban en los libros, en las revistas, en los diarios de la época. Porque no se le puede pedir a la literatura que diga, soy literatura, soy poema, soy historia, había que reconocerlos, leerlos, comprenderlos, casi que hablar con ellos. Seleccionar es un ejercicio del investigador y cuando se hace esto, se excluye.

De todo esto se seleccionaron, diversos tipos de documentos: Por un lado, periódicos como El Tiempo y otros diarios, revistas seriadas, pero con un tiraje mucho menor. Las revistas, en su mayoría tenían un enfoque literario y pedagógico. Por otro lado, estuvieron los manuales, las historias literarias y libros de enseñanza de literatura, los cuales, aunque no fueron muchos, sí ocupaban un gran espacio en el trabajo debido a su extensión.

En este proceso se recolectaron más de 2000 textos de diferentes tipos que luego fueron leídos para categorizarlos, por títulos, temas y fechas, ya que en algunos casos se excedía el periodo seleccionado. Durante este proceso se produjo la selección de lo que haría parte de la fuente documental y de aquello que no se tendría en cuenta. Cabe resaltar que la principal razón para que hubiese una abundancia tal fue el objeto de investigación. Se puede decir que se hizo mucha más literatura, pero se habló poco de ella -no se encuentran reflexiones sobre ella- en comparación. El grueso del archivo fue producción literaria de diferentes formas y en diferentes superficies.

Luego de esto, se realizó la selección de citas o fragmentos de estos textos en donde se sintiera mayor fuerza discursiva. El siguiente momento en el proceso fue la selección de temáticas recurrentes o relevantes tomadas de cada uno de los fragmentos tomados. ello dio como resultado tres grandes grupos en cuanto al campo semántico en el que se encontraban: El lenguaje, la literatura y la enseñanza. Dando nombre a los capítulos del presente documento. ¿Qué se va a encontrar entonces?

El lenguaje

Teniendo en cuenta que el objeto de investigación fue la enseñanza de la literatura, es inevitable que los discursos relacionados con ella estuvieran atravesados por el lenguaje. De allí que un primer análisis se centre en el lenguaje y su papel en la enseñanza de la literatura escolar. Los jóvenes debían primero pasar por diferentes grados en los que iban a desarrollar habilidades en el dominio de la lengua, lectura y escritura, aspectos gramaticales esenciales que, si no se contaba con ellos, sería poco probable que el estudiante lograra avanzar hacia el aprendizaje de la literatura.

La literatura

Si se piensa en la literatura escolar en la actualidad, en el lugar que ocupa, quizá no se alcance a dimensionar la importancia que tuvo durante el periodo de investigación. El archivo dio cuenta de un gran interés en la producción literaria, en la escritura y en el uso de la lengua de la forma más preciosista posible. En la política era importante que quienes

asistían al senado tuviesen excelente oratoria, en los diarios escribían poetas, se motivaba a las personas en concursos literarios, se recitaban poemas en eventos sociales. El archivo muestra a la literatura en cada rincón hacia donde se mira. Evidentemente, en ese contexto, pareciera que la enseñanza de la literatura en las escuelas no se interrogaba, de ella no se dudaba, pues se consideraba natural su existencia, hacia la cual había que encaminar a los estudiantes en tanto sujetos sociales.

La enseñanza

La enseñanza de la literatura estuvo marcada por un par de instancias. La primera se podría decir que es la del rol del profesor y el rol del alumno. Lo que se esperaba de cada uno de ellos, en la práctica educativa. La segunda instancia sería la función de los textos de estudio, llámese historia literaria, preceptiva, etc. Cada tipo de texto se relacionaba e implicaba cierto tipo de acercamiento diferente. Los que se dedicaban a la preceptiva, eran textos en lo que la carga teórica mantenía alejados del texto literario a los alumnos y los de historia literaria podrían llegar a ser una gruesa capa de autores y obras a lo largo de las páginas, pero muy lejos de los preceptos teóricos, aunque también hubo algunos que compartían ambas orientaciones.

CAPÍTULO 1

EL LENGUAJE

Foucault dice: “La literatura, en realidad, sólo existe en la medida en que no ha dejado de hablar, en la medida en que no deja de hacer que circulen signos. Porque hay signos a su alrededor, porque ello habla, por eso algo parecido a un literato puede hablar.”²² El literato antes de escribir convive con el lenguaje, lo comprende, aprende a utilizar un código específico (lengua, idioma) que le permite ser reconocido por otros. Solo a partir de ahí puede escribir, configurar una obra que le permita a ese lenguaje convertirse en literatura, parafraseando a Foucault²³, la obra es la distancia que hay entre el lenguaje y la literatura. Esto mismo se puede apreciar cuando se deja hablar al archivo, no se encuentra a la literatura antecediendo la enseñanza, el estudio o el aprendizaje del lenguaje, sino como un proceso posterior.

Aunque el mismo archivo evidencia que la literatura fue utilizada en diferentes momentos y contextos no solo de la escuela sino de la vida diaria, su estudio aparece repetidamente precedido por el lenguaje o en dado caso hubo planes de estudio en los que no se contaba con la literatura incluida en plan de estudios de ninguna forma, como se puede ver en el Decreto 0827 de 1913²⁴, el cual se refiere al currículo que debían estudiar en las escuelas normales y en el que para primero, segundo y tercer año se asignaron asignaturas como, “Castellano y ejercicios ortográficos”, “Lectura” y “Escritura”, sin embargo, no se incluía ningún curso o asignatura específicamente relacionada con la enseñanza de literatura. Asimismo, en el Decreto 229 de 1905²⁵ en el que se establecía el plan de estudios de enseñanza secundaria y que estaba dividido en 6 grupos de asignaturas. En el primer curso para Lexigrafía castellana se daba la indicación de hacerla más práctica que teórica con un libro de lecturas selectas, no obstante, en ninguna parte se mencionaba la palabra literatura

²² FOUCAULT, Michel. De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1996. Pg. 94

²³ FOUCAULT, Michel. De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1996. Pg. 73

²⁴ Decreto 1913 0827 (diario oficial 15016 viernes 10 de octubre de 1913) por el cual se reforma el marcado con el número 670 de 1912

²⁵ Decreto 229 del 28 de febrero de 1905 por el cual se fija programa de Estudios para el Bachillerato en Filosofía y Letras.

Se comienza a quitar el polvo de las páginas impresas que dejan de ser tocadas y las palabras que ya no son leídas, el archivo empieza a hablar, con su lenguaje, su propio código, hay que hacer un ejercicio en el que el investigador guarda silencio y lo deja decir. En el caso colombiano El decreto N° 1972 de 1933 en el que se hizo una modificación al plan de estudios de la segunda enseñanza, se puso la enseñanza de la literatura dentro del área de los idiomas extranjeros y, para las instituciones de señoritas lo ubicó en el de castellano. No obstante, ambos ajustes se situaron en un lugar secundario con respecto a lengua nacional o extranjera, ya que en los dos contextos la literatura se presentó solo hasta el cuarto año. Otro tanto ocurría en Argentina, ya que el decreto 101.107 del 22 de septiembre de 1941 designaba para el plan de estudios de diferentes tipos de escolaridad, como escuelas normales, colegios nacionales, liceos de señoritas, etc., que la literatura se comenzara a enseñar en el cuarto y quinto año. Lo que se podría dar a entender a esta altura del análisis, a partir del archivo, es que la enseñanza del lenguaje y por consiguiente la lengua, en este caso el español o castellano, debía realizarse a partir de los principios básicos como la gramática, lexicografía, etc. hasta poder abordar el estudio de la literatura.

Foucault dice: “El lenguaje es, como saben, el murmullo de todo lo que se pronuncia, y es al mismo tiempo ese sistema transparente que hace que, cuando hablamos, se nos comprenda; en pocas palabras, el lenguaje es a la vez todo el hecho de las hablas acumulados en la historia y además el sistema mismo de la lengua.”²⁶ Sistema transparente ya que, si no lo fuera, sería inentendible para los demás; en esta medida parece coherente la idea de enseñar ese sistema de la lengua que podría permitir a los sujetos la correcta utilización de este y una posible comprensión y análisis para los cuales es necesario conocer las bases. El archivo muestra coincidentemente que anterior al interés de escribir o estudiar literatura, se sugería el estudio del lenguaje desde el nivel más elemental, como se muestra en el siguiente fragmento publicado por el Ministerio de Educación:

En él damos a la lengua materna un predominio sorprendente, que va desde el somero análisis gramatical del primer curso hasta la interpretación filosófica del lenguaje, que se enlaza con el estudio de la literatura española, prosigue con la universal y regresa, según nuestro intento de ahondar en la investigación de lo propio, al conocimiento analítico de la

²⁶ FOUCAULT, Michel. De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1996. Pg. 64

literatura colombiana. Es decir que la colocamos de manera que pueda el estudiante, ya bien disciplinado, desentrañar sus méritos, comentar sus errores, aspirar a su mejoramiento.²⁷

Esto puede sugerir que, si bien la literatura tenía un lugar preponderante, el estudio del lenguaje era esencial no solo para el simple dominio de la lengua, tanto como si se tenía alguna aspiración en el ámbito de la literatura, ya que el aprendizaje del lenguaje era obligatorio para el correcto acercamiento a las letras. No obstante, El archivo deja entender que había dos categorías del lenguaje en cuanto a su calidad, es decir, el lenguaje bueno y el otro que no cumplía con las características del primero, como se puede apreciar en el siguiente fragmento: “Analícese uno o varios textos nacionales o extranjeros; y digan los alumnos por qué son buenos o malos”²⁸. En relación con esto también se pudo decir lo siguiente: “Las cualidades del buen lenguaje son: pureza, propiedad, claridad, energía, decencia y armonía.”²⁹. Los anteriores fragmentos muestran que el lenguaje podía ser manejado o utilizado de una manera que le otorgaba calidad y para esto debía cumplir con algunos parámetros que lo diferenciarían de otras formas de ser usado, como se aprecia en este ejercicio: “Analice el profesor con los alumnos cualquier fragmento (sin darles el nombre del autor) para descubrir términos claros, oscuros y mal formados o colocados; expresiones difusas o lacónicas, sentidos propios, impropios y figurados”³⁰

En esta medida, el archivo deja ver que los estudiantes debían ser capaces de reconocer esas características que configuran al buen lenguaje y estar preparados para los ejercicios en donde se les podía proponer textos de diferentes formas, buenos o malos, con el fin de que corrigieran lo que no estuviera bien escrito e incluso, ser capaces de tomar buenos escritos y transformarlos en malos, con la sustitución de palabras o expresiones, tal como se ve en este ejercicio: “Los profesores deben exigir ejercicios de composición, ya dictando a sus

²⁷ Gestión Administrativa y perspectiva del Ministerio de Educación. (1935) Pg. 87

²⁸ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 507

²⁹ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 29

³⁰ GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. 69

discípulos frases impropias que deben estos corregir, ya frases de buenos autores que los mismos alumnos hayan de sustituir con términos impropios”³¹

Gracias al archivo se puede saber la importancia que se le atribuía al buen lenguaje y a qué se refería esta idea, cómo se diferenciaba y lo que se esperaba que pudieran alcanzar los estudiantes en los diferentes ejercicios de estudio. Por otro lado, en el contexto específico de la literatura se hablaba de los recursos literarios o figuras y del estilo. Las figuras literarias hacen parte de los recursos con los que se cuenta para transformar el lenguaje vernáculo en algo superior, aunque esto no quiera decir que se encuentre fuera del alcance de las personas en general, aunque se considere que pocos lo logran. En uno de los textos de enseñanza las figuras se definen de la siguiente forma: “Figuras son ciertos modos no comunes de decir, que realzan o embellecen la expresión del pensamiento o el pensamiento mismo”³²

Así como los estudiantes debían realizar ejercicios en los cuales se reconocía el buen lenguaje a partir de unas características, igualmente estudiaban las figuras literarias con el fin de distinguirlas y diferenciarlas, para así poder saber la forma adecuada de utilizarlas, ya que con esto se podía discernir entre buena literatura o buenos autores. Como se aprecia en el siguiente ejercicio en el que debían reconocer las figuras literarias en textos de los llamados buenos autores: “Este ejercicio es esencialmente práctico, y consiste en buscar todas las figuras y elegancias del lenguaje en los buenos autores”³³ Igualmente debían realizar ejercicios en los que aplicaban estas figuras: “escriban los alumnos trabajos literarios, aplicando deliberadamente algunas de las figuras estudiadas aquí”³⁴

Respecto del estilo, era definido como: “...la manera peculiar que tiene cada autor de expresar sus pensamientos por medio del lenguaje”³⁵, distinto al lenguaje que debía mirar

³¹ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 70

³² SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 41
BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 252

³⁴ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 261

³⁵ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. . Pg. 65

“...más bien a la pureza y corrección de las frases y palabras, en su individuación y conjunto, en lo que se llama analogía y sintaxis; mientras que el estilo comprende cualidades y condiciones que enaltecen las cláusulas y periodos.”³⁶ El estilo se caracterizaba por ser “...primero que todo, claro, y luego, más o menos colorido o adornado, y después nervioso o enérgico en la medida conveniente, conforme a la naturaleza del asunto; debe tener luz, color y fuego”³⁷ Si bien puede decirse que las figuras literarias y el estilo eran conceptos similares, en cuanto a que pretendían enaltecer el lenguaje, los ejercicios que se les pedía a los alumnos realizar, relacionados con el estilo, eran variados, en tanto debían diferenciar entre estilos, compararlos, copiarlos y escribir con un estilo propio. El siguiente fragmento es un ejemplo de estos ejercicios: “Estudien los alumnos los sermones del P. Cortes Lee y las oraciones fúnebres del P. Carrasquilla; y comparen sus estilos razonando los conceptos”³⁸

Se puede colegir de lo anterior que el aprendizaje del lenguaje antecedió al estudio de la literatura y que el perfeccionamiento de este tenía diferentes aristas, se partía desde lo más elemental, como es su aspecto gramatical, hasta la influencia acumulativa de las épocas: “A ser posible, estudie el alumno los cambios, alteraciones y supresiones de elementos que han tenido las palabras para llegar a su forma definitiva actual”³⁹. Se considera al decir de Foucault⁴⁰, al lenguaje como todo lo que se ha dicho, lo que se dice, en tanto repetición. Esta idea puede ayudar a entender el por qué era importante a un nivel profundo el estudio de la lengua, poder comprender las transformaciones, las bifurcaciones y repeticiones en el lenguaje acumulado a través de las épocas. Sin que por ella fuera pertinente restarle importancia al nivel educativo e incluso al tipo y la excelencia de la educación en relación con el estudio y el uso del mismo.

³⁶ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 65

³⁷ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 65

³⁸ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 493

³⁹ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 360

⁴⁰ FOUCAULT, Michel. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1996. Pg. 64

Nivel educativo

Según los datos del censo de 1938, en Colombia se pasó del 68,4% de población analfabeta, al 58,8%, en el año 1928, considerando que de la población en edad escolar que era de 1.817.312 asistían solo 637.730 niños. Respecto de Argentina, el censo de 1947 realizado a la población⁴¹ - reconociendo que las variables tenidas en cuenta no eran homogéneas-, ponía a este país en el tercer lugar mientras Colombia ocupaba el puesto noveno entre 17 países de América que fueron examinados.

CUADRO 42.— EL ANALFABETISMO EN AMÉRICA

País	Año	Eta-des consideradas en años	Analfa-betos por cada 100 habitantes
Estados Unidos	1947	14 y más	2,7
Canadá	1931	15 y más	4,2
Argentina	1947	14 y más	15,6
Alaska	1929	10 y más	20,1
Cuba	1943	15 y más	20,8
Chilo	1940	15 y más	28,7
Puerto Rico	1940	10 y más	31,5
Panamá	1940	15 y más	36,9
Colombia	1938	15 y más	44,1
Méjico	1940	15 y más	63,6
Brasil	1940	15 y más	66,0
Venezuela	1941	15 y más	66,6
Perú	1940	15 y más	67,6
Nicaragua	1940	7 y más	68,9
Honduras	1945	15 y más	68,8
Guatemala	1940	7 y más	66,4
El Salvador	1930	15 y más	71,0

Estas cifras desvelan matices que deben considerarse en relación con la enseñanza de la lengua nacional en Colombia y en los demás países de América. Por un lado, es evidente que hubo una necesidad general en estos territorios, por estar al tanto del avance en cuanto a la alfabetización se refiere. Por otro lado, es importante tener en cuenta que el contexto en cada uno de esos países tuvo variables que sería necesario reconocer, es decir, las circunstancias desde las cuales, se proyectaban y desarrollaban programas de alfabetización en cada uno de ellos se encontraban condicionados por aspectos sociales, demográficos, geográficos, etc. y cualquier análisis debería hacerse bajo estas perspectivas diferenciales.

Un ejemplo es el caso de México, ya que contaba con ciertas características que condicionaban de manera importante cualquier proyecto alfabetizador. Por un lado, estaba el hecho de venir de un conflicto social y político, con un profundo impacto en la importancia de la comunidad indígena y campesina. Por otro lado, estaba el hecho de tener una diversidad lingüística tan grande que para esa época se desconocía el número de lenguas diferentes al español o castellano que se hablaban en su territorio. Cada país, entonces tenía una misma misión, pero diferentes caminos, más o menos adustos.

⁴¹ Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos. IV Censo General de la Nación. Tomo I. Publicación de la Dirección Nacional del Servicio Estadístico. Buenos Aires. 1947.

Es de resaltar que el archivo consultado en el caso colombiano no dejó evidencia de una dificultad parecida porque, aunque en Colombia quizá no se encontraran conviviendo un número similar de registros lingüísticos, sí había diferentes poblaciones que por una razón u otra hablaban lenguas diferentes al español.

Volviendo al caso colombiano en el documento del censo de 1938 se explica que para reducir el analfabetismo al nivel deseado era necesario que se aumentara en un 50% la cantidad de instituciones escolares, con lo cual se podría incrementar el número de personas en edad escolar asistiendo y alfabetizándose. En este informe no se consideraba que tal educación fuera excelente, ni tampoco que los niveles educativos alcanzados favorecieran el seguir recibiendo educación. Es posible con esto suponer que si bien el 42,2% de la población sabía leer y escribir para el año 1938, un porcentaje muy inferior a ese iba a poder encontrar una vida dedicada a las letras o en algo que estuviera relacionado con las habilidades del lenguaje: “el pobre campesino, sensiblero, tardo ignaro, en cuanto en cualquier camino se le habla en lenguaje raro, llega a aplaudir sin reparo hasta el mayor desatino.”⁴² de esto se puede decir, que aunque el campesino demostraba cierto aprecio por el discurso cuyo lenguaje tenía un tono de cierto modo pomposo, la ignorancia en que se tenía a dicha población, hacía desestimar tal juicio respecto de ese discurso. De otro lado, se ponía en duda el saber detrás de tal locutor, se le ubicaba en el lugar del desconocimiento de la lengua, debido a cierto tipo de profesión u oficio que tal sujeto realizaba: “En Colombia somos todos literatos afamados. Y hace artículos o versos el galeno o el togado, aun cuando no tenga ideas ni sepa de castellano.”⁴³ Es decir, una persona que era educada para dedicarse a la abogacía, o para la vida militar no tenía las condiciones suficientes para escribir y menos ponerse o ponerle por encima de aquellos que tenían como oficio o profesión la literatura, el periodismo, o la lingüística. Podría decirse que el interés general por el lenguaje hasta ahora analizado en el archivo se confrontaba constantemente con el nivel educativo de la población e incluso con el oficio o profesión a la que cada persona se dedicaba.

⁴² FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 3 mayo 1932. Pg. 5

⁴³ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 16 marzo 1932. Pg. 5

Sin embargo, los textos que se escribieron con el fin de la enseñanza no tenían como objetivo educar a futuros escritores, sino a un amplio espectro de lectores o estudiosos que como principal interés fuese el de aprender a escribir y leer con cierto nivel de experticia, como se puede ver en la siguiente cita:

pretendemos que cuantos sientan en si la vocación, tan seguida en el presente siglo, de cooperar en verso o en prosa a la labor civilizadora de la prensa, encuentren en este libro los fundamentos primeros para bien escribir, y deseamos que todos, literatos y negociantes, escritores y lectores, puedan servir a su religión y a su patria por lo menos con la lectura inteligente de toda buena producción literaria y con la redacción culta y correcta de cuanto han de escribir⁴⁴

Se aprecian en la nota textual, algunos aspectos que vale la pena resaltar en cuanto a quienes podían alcanzar un nivel en el dominio del lenguaje que les permitiría escribir aun sin formación para ello. Se valoraba la enseñanza de la lengua y su buen uso con la labor civilizadora, en tanto tal, para su religión y la patria, lo cual pudo estar articulado con el proyecto alfabetizador, ya que saber leer y escribir se consideró fundamental:

Quien no sabe leer y escribir ha nacido para la vida vegetativa, pero no para la vida social, que es vida de relación. Cuando el elemento analfabeta representa en un país, como lo representa en el nuestro, más de las dos terceras partes de la población, no puede hablarse de la existencia en ese país de aquellos elementos imponderables de la tradición, de comunes ideales, de confraternidad, de justicia social, que constituyen una patria.⁴⁵

Puede sugerir lo anterior que el analfabetismo reñía con el ideal de país, en cuanto a los elementos comunes mínimos, que se requerían para consolidar ese proyecto de estado-Nación, cuyo patriotismo se ponía a prueba también, en tanto saber leer y escribir era el principal eslabón de una cadena mucho más grande: “En todos los tiempos y en todas las naciones cultas los más autorizados pedagogos han apreciado la enseñanza de la lectura y de la escritura como el fundamento de toda instrucción y el más valioso vehículo de la

⁴⁴ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 7

⁴⁵ LOZANO Y LOZANO, Juan. La educación extraoficial. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. enero 1934. Año 2, Número 6.

civilización”⁴⁶ de allí que la enseñanza del lenguaje fuese tan importante en la medida en que era vehículo de civilización a la vez que instrumento para alcanzar la erudición.

De lo que se infiere que el lenguaje fue un tema de gran importancia en diferentes sectores de la sociedad. Hubo intereses políticos en relación con la alfabetización de la sociedad e incluso se puede decir que el discurso político estaba permeado por el interés de conservar y fortalecer el buen uso del lenguaje, como lo evidencia el hecho de que algunos personajes de la política colombiana hicieran aportes al desarrollo de la literatura y a los estudios del lenguaje en el país, como es el caso de presidentes como Marco Fidel Suárez, José Manuel Marroquín y Enrique Olaya Herrera entre otros, aportando a las letras, a la política desde el uso de un lenguaje impecable como importantes aportes al periodismo; aunque son muchos más, esto puede dar una idea de importancia de las relaciones entre del lenguaje y la literatura en el contexto político de la época.

Otro aspecto para resaltar es la disputa evidenciada entre el mejor o peor político a partir de su habilidad para el uso del lenguaje e incluso su nivel de alfabetización. “Y además Luis Reyes Llaña al suprimir la instrucción logra para su partido una ventaja mejor porque los rojos odiados la escuela los aumentó ya que todo analfabeto es un buen conservador.”⁴⁷ En este ejemplo se ve el vínculo analfabetismo e ideología política relacionadas desde el crédito que se le dio en su momento a hacer de la educación ya no un asunto obligatorio sino voluntario. Era de esperarse que tal partido político fuese lo que era, si en ellos campeaba la ignorancia y la falta de estudio. En este otro fragmento se puede ver replicada una situación similar.

“En escuadrón sagrado de tropas leales, al gobierno defienden los liberales. Y, como guardia suizo, mucho soldado contrario en nuestras tropas hoy se ha enganchado. Esperan mecha en mano los artilleros, se forman en batalla nuestros guerreros y cuando van resueltos espadas en alto, a dar a los contrarios un rudo asalto, encuentran que el ataque feroz se estanca, pues los contrarios alzan bandera blanca”⁴⁸

⁴⁶ QUINTANA, Evangelista. La lectura elemental en la escuela primaria. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. julio 1934. Año 2, Número 12. Pg. 389

⁴⁷ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 26 enero 1932. Pg. 5

⁴⁸ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 14 enero 1932. Pg. 5

Metafóricamente, un partido en lucha contra otro pierde la batalla si en sus filas lo que campea es el analfabetismo y la ignorancia. Más adelante en ese mismo texto se cuestionaba que estos escritores debían salir a las calles a buscar oposición. Se podría decir de esto último que el dominio del lenguaje, de la oralidad, del discurso, figuraba como una herramienta de gran importancia para el desarrollo de la política nacional.

Así las cosas, el lugar que ocupa el lenguaje es diferente al que tiene la literatura. tal diferencia tiene que ver con el tipo y calidad lingüística que requiere la literatura para poder ser considerada como tal, es decir, que había una misión alfabetizadora enfocada a un segmento de la población y que al mismo tiempo otro grupo social tenía una proyección superior en el campo del lenguaje, como el periodismo o la literatura.

Segundo, esa diferenciación estaba relacionada con el tipo de estudios que cada uno podría tener y la excelencia de estos, ya que esto generaba una brecha tanto social como económica en cuanto al alcance educativo que había en Colombia durante esta época.

Por último, cabe resaltar que las distintas fuerzas discursivas estaban a favor de la enseñanza del lenguaje en la escuela. Era necesario alfabetizar al pueblo. No se encontró resistencia al respecto, más allá de la tensión discursiva que se encontró en el contexto político, de por sí conflictivo y recurrente en ese periodo. Esas discusiones sobre la capacidad oratoria de uno u otro, la habilidad de hablar en el Senado de la República y lograr llamar la atención positivamente, fue una primera necesidad en ese ámbito. Alcanzar el lugar deseado entre las civilizaciones como nación adelantada, implicaba escolarizar, educar, aumentar las escuelas, el saber y leer en últimas, como mínimo requisito. Lo otro, la literatura, le quedaba a las Élités.

CAPÍTULO 2

LA LITERATURA

Para aquellos que se han dedicado al estudio de la literatura, ha existido una pregunta recurrente en las últimas décadas ¿Qué es la literatura? Cómo se define, Cuáles son sus características, en dónde están sus límites, qué define su calidad y cuál debe ser su propósito, una serie de preguntas sobre un objeto de estudio que pareciera ser como la arena del desierto que se intenta atrapar en las manos, lentamente va desapareciendo al punto de que no queda otra sino atraparla de nuevo, hasta su nuevo desvanecimiento. Al decir de Foucault:

la literatura, sin lugar a duda, es uno de los innumerables fenómenos de habla pronunciados efectivamente por los hombres. Como todos los fenómenos de habla, la literatura sólo es posible en la medida en que estas hablas son conformes a la lengua, al horizonte general que constituye el código de una lengua dada. Así pues, toda literatura, como acto de habla, sólo es posible en relación con aquella lengua, en relación con las estructuras de códigos que hacen que cada palabra de la lengua sea efectivamente pronunciada, que la hacen transparente, que permiten que sea comprendida.⁴⁹

Lo primero en quedar claro a partir de lo anteriormente expresado, es que la literatura depende de una lengua que se comparte con los otros, lo que la hace inteligible para aquellos posibles receptores -se podría decir que esta característica es esencial de la literatura; en cierta medida este fenómeno de habla no podría ser definido de esta forma si no cumpliera con la intención de ser leído ya que comparte un código lingüístico con otros-. Por otro lado, que “La literatura, en sí misma, es una distancia socavada en el interior del lenguaje, una distancia recorrida sin cesar y nunca realmente franqueada; finalmente, la literatura es una especie de lenguaje que oscila sobre sí mismo, una especie de vibración sin

⁴⁹ FOUCAULT, Michel. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona.1996. Pg. 85

moverse del sitio.”⁵⁰ Si primero Foucault pone en la mesa esa necesidad de compartir un mismo código con los otros, con la siguiente cita manifiesta la tensión que según él existe en el lenguaje mismo. Algo incierto pareciera ser la literatura, o fantasmal, escapista. Parfraseando a Eagleton⁵¹, tal como se toma un insecto y se observa para comprobar su existencia, no se puede realizar con la literatura. Puede que mirar a la literatura a los ojos no signifique reconocerla, pero por lo menos debe dejar una sombra de sospecha de algo que se oculta, pero está a los ojos de todos.

Antes de analizar en el archivo la forma en que los discursos sobre la literatura y ella misma se presentaban en la época que se seleccionó, es necesario contextualizar un poco la dificultad de hablar de ella y definirla, limitarla, caracterizarla. Quizá haya que tener en cuenta como hecho fundamental, que la literatura es un hecho del lenguaje y esto la expone a la transformación constante, que impide al mismo tiempo su delimitación. Entendido esto, la atención se pone entonces en el archivo.

Los documentos oficiales de finales del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX mostraron cómo la literatura no era una asignatura sino un componente que se encontraba en la enseñanza de la lengua nacional y extranjera, es decir, que no era materia central de estudio. En el decreto N° 1972 de 1933 se encontró por primera tal asignatura denominada literatura, presente en los últimos años de estudio. Luego de esto, en los planes de estudio oficiales que siguieron por lo menos hasta el año 1939, lo aparecido hablaba de la enseñanza de la lengua separada de la enseñanza de la literatura.

Si por un lado la investigación se preguntó por la literatura en la actualidad, el archivo mostró que durante esa época, tal cuestionamiento no tuvo lugar. Lo que se pudo apreciar en un marco general, fue a la literatura en el uso, es decir, los textos literarios o con intención literaria que, desde diferentes enfoques constituyeron el discurso, además se encontró a la literatura en relación con otros tipos o géneros discursivos. Eso sí, en buena

⁵⁰ FOUCAULT, Michel. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona.1996. Pg. 66

⁵¹ EAGLETON, Terry. Una introducción a la teoría literaria. Fondo de Cultura Económica. México. 1988. Pg. 28

medida se logró observar la forma en que la literatura fue caracterizada e incluso sus propósitos y beneficios.

Es la literatura la que soplando sobre las osamentas polvorosas de los archivos y museos, resucita con su vara mágica de la historia artística de las edades que fueron, y nos mantiene en trato con la gloriosa familia de los héroes y próceres antecesores nuestros; ella la que canta las proezas de nuestros bravos y los descubrimientos de nuestros sabios; ella la que animando la tradición, establece la solidaridad entre antiguas y nuevas generaciones y excita la conciencia de la personalidad social⁵²

En el anterior fragmento se puede ver a la literatura cumpliendo la función de reconstruir o traer al presente la historia que se encuentra en los archivos, recordar a los héroes de la patria y en general una consolidación social que podría fortalecer a una nación. Y sigue:

Mas para que nuestra literatura desempeñe su triple y fecundo oficio artístico, social y práctico, para que penetre hasta las intimidades del alma del pueblo y la haga vibrar, para que elabore obras dignas de la posteridad y merecedoras del universal sufragio ¿Qué necesita? Empaparse en el sentimiento del pueblo mismo, impregnarse de su alma, teñirse de su colorido inspirarse en él, y en la magnífica naturaleza que forma nuestro ambiente.⁵³

En las anteriores citas, la literatura se presentó en relación con una función eminentemente social, prestando su servicio al pueblo, posiblemente con la intención de que los ciudadanos se pudiesen sentir identificados desde ella, con su geografía y su nación. Por otro lado, la literatura dentro de sus posibles funciones, se la reconoció como "...ciencia y arte"⁵⁴, en este caso la idea de que hay una parte de ella que requiere una técnica que se debía adquirir, un cierto tipo de aprendizaje de recursos, de elementos que se podían relacionar más fácilmente con la ciencia y, por otro lado, el arte en cuanto a aquello referido a la inspiración, a la voz que le hablaba a los artistas y les permitía crear obras que exaltaban la patria, la naturaleza o el amor.

También hubo espacio para discursos que caracterizaron a la literatura en cuanto a su relación con la moral, con el placer estético y hasta con el azar o el destino: "Las letras y las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento y a la

⁵² SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 10

⁵³ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 11

⁵⁴ GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. 2

imaginación, elevan el carácter moral. Ellas debilitan el poderío de las seducciones sensuales; desarmen de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna.”⁵⁵ Puede inferirse cómo la literatura y la ciencia, podrían hacer mejores a las personas. La literatura aparece en su relación con la ciencia, con la formación de un capital social y cultural para la nación o incluso, su efecto moral. Un cuadro que se va dibujando poco a poco desde los discursos, y espacios vacíos, también silencios.

Otro tipo de textos en los que se ejemplificaban o caracterizaban diferentes aspectos o matices de la literatura aparecieron. La clasificación de bueno o malo, situaciones en sí mismas contrarias obligan a preguntar ¿Qué hace bueno a algo? ¿Qué lo hace malo? En el caso de la literatura al parecer, son buenos o malos los autores y los textos. Clasificar a los autores y a los textos como se encontró con frecuencia: “Este ejercicio es esencialmente práctico, y consiste en buscar todas las figuras y elegancias del lenguaje en los buenos autores” ⁵⁶, o “hacer apreciar las cualidades de los buenos autores”⁵⁷. En uno de los ejemplos se hablaba del buen lenguaje y en el otro con las cualidades que tienen los buenos autores, puede suponerse entonces que esto es lo que los diferenciaba de los malos.

También se encontraron referencias a las características apropiadas, bajo las cuales, quienes estuviesen aprendiendo a escribir, podrían orientarse para mejorar, como en los siguientes ejemplos: “elijanse algunos buenos modelos”⁵⁸, “Ejercítense los alumnos en análisis de otros buenos artículos”⁵⁹ entonces en este caso no se juzgaba a los autores sino a ciertos textos que cumplían con características que aquellos que estudiaban debían considerar, para realizar diversos tipos de ejercicios. Asimismo, quien estuviese desarrollándose en la escritura, debía tener la habilidad de diferenciar la calidad de lo que estuviese leyendo: “nótese lo bueno y corríjase lo malo de su estilo y lenguaje” ⁶⁰ En este caso debían

⁵⁵ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 9

⁵⁶ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 252

⁵⁷ GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. 3

⁵⁸ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 440

⁵⁹ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 429

⁶⁰ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 325

identificar y poder corregir. ¿Podía entonces, considerarse como literatura, aquello que era considerado malo? es decir, ¿se podía decir que había buena y mala literatura?, o esto significaba que lo bien escrito, ¿el buen modelo podría ser considerado literatura? ¿y lo que no cumplía con esto, entonces no merecía tal denominación? Sin embargo, este tipo de delimitaciones resultan de gran complejidad, tanto en el presente como en la época de la cual se habla, pero ¿hay algo más allá de la literatura que un cierto lenguaje? ¿Qué de la magia por ejemplo? ¿Del estilo?

Foucault dice que lo que importa en realidad cuando se produce nueva literatura es:

creo que por lo menos implica cuatro negaciones, cuatro rechazos, cuatro tentativas de asesinato: en primer lugar, rechazar la literatura de los demás; en segundo lugar, rehusar a los demás el derecho a hacer literatura, discutir que las obras de los demás sean literatura; en tercer lugar, rechazarse a sí mismo, discutirse a sí mismo el derecho a hacer literatura; y finalmente, rehusar hacer o decir en el uso del lenguaje literario algo distinto del asesinato sistemático, realizado, de la literatura.⁶¹

Es importante resaltar que lo que dice Foucault está relacionado especialmente con la escritura literaria, es decir, el acto creativo y no con el ejercicio de lectura o su estudio. Sin embargo, se podría notar una relación con esa idea de negar a los otros el derecho de ser literatura, especialmente porque como se ha visto en el archivo, pareciera que el ejercicio mismo de categorización de lo bueno implica por lo menos dos cosas, cuando se construye un grupo de buenos autores y modelos, define al mismo tiempo una exclusión de todo aquello que no cumple con ese estándar y por lo tanto es malo, desde una perspectiva binaria. De esto pueden surgir preguntas como: ¿Cuáles eran las razones o justificaciones precisas para juzgar a los autores o textos? ¿Esas decisiones estaban o no condicionadas por situaciones por fuera del lenguaje, del estilo o de la literatura misma? Algo que puede sugerir una respuesta a la segunda pregunta es lo siguiente: “Ya que es cosa de esas gentes que con esdrújulo están, el desorbitado afán de hacer frases estridentes. Y el alumno conservero pierde el estudio y la clase y pierde hasta el año entero por combinar una frase”⁶². Aquí se puede ver un ejemplo en el que la descalificación está relacionada con cierto uso del lenguaje y al mismo tiempo con una postura política. Entonces, quizá no solo

⁶¹ FOUCAULT, Michel. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona.1996. Pg. 68

⁶² FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 3 mayo 1932. Pg. 5

el uso erudito del lenguaje, con sus recursos y figuras podían definir a la buena literatura de la que no lo era, sino que los contextos, la ideología, etc. podían tener impacto positivo o negativo en esas determinaciones. Igualmente se puede ver representada esa acción negativa que hablaba Foucault en la que se le niega al otro la posibilidad de hacer literatura.

La literatura hablaba de sí misma, se desdoblaba, hacer literatura o escribirla no era solo un acto de creación sino al mismo tiempo de exclusión e incluso de introspección, Foucault dice:

se puede decir, si lo desean, que la literatura, tal como existe desde la desaparición de la retórica, no tendrá la tarea de contar algo y añadir después los signos manifiestos y visibles de que eso es literatura, los signos de la retórica; va a verse obligada a tener un lenguaje único, y, sin embargo, un lenguaje bifurcado, un lenguaje desdoblado, puesto que, no diciendo sino una historia, no contando sino una cosa, deberá en cada instante mostrar y hacer visible lo que es la literatura lo que es el lenguaje de la literatura, puesto que ha desaparecido la retórica, que era en otro tiempo la encargada de decir lo que debía ser un bello lenguaje.⁶³

Lo expresa Foucault acá, la literatura va diciendo lo que es y lo que no, establece parámetros para el presente y el futuro, algunos ejemplos presentados atrás podrían dar cuenta de esto, así como el siguiente matizado por el conflicto fronterizo entre Colombia y Perú: “Y ahora nos han disparado un <jíbaro> y un <Fray Leo> unos versos que tan sólo hacen reír por lo necios, en la pobreza de rima se nota la de ese pueblo”⁶⁴ En este fragmento se combinan las posturas ideológicas y políticas, con una manera de hacer literatura satírica que buscaba desacreditar lo otro. En este tipo de textos literarios analizados en el archivo, no fue claro si lo que desacreditaba lo que hacían los demás era su habilidad con el lenguaje o sus posiciones ideológicas, como ya se ha venido diciendo.

Algo más que menciona Foucault en la cita anterior es sobre la relación entre la retórica y la literatura. Según él hubo una transformación en la que la literatura se independizó de la retórica, ya que durante mucho tiempo dependió de ella como algo externo que la condicionaba, pero ya desde el siglo XIX una suerte de emancipación ocurrió. Sin embargo, aunque fuese posible este proceso en el contexto colombiano, quizá en ese momento

⁶³ FOUCAULT, Michel. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona.1996. Pg. 72

⁶⁴ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 28 marzo 1933. Pg. 5

todavía existía una relación, puede que recíproca entre ambas: “La literatura comprende tres partes: la primera llamada *Elocución*, da reglas para toda clase de composiciones; la segunda contiene reglas particulares para todas las composiciones en prosa, y señaladamente para las oratorias, que son el objeto de la Retórica; la tercera para las composiciones en verso, que son el objeto de la *Poética*”⁶⁵ Teniendo en cuenta que las transformaciones no son lineales ni uniformes, el impacto si lo hubo de los discursos acerca del lenguaje y la literatura que se daban en otras latitudes podrían haber generado otras similares en Colombia pero en momentos y circunstancias diferentes. Ya que ejemplos similares a este como las posturas académicas que estaba dejando el formalismo ruso acerca de la transformación no solo del objeto de estudio sino la forma de analizarlo y que hoy se consideran como relevantes en el estudio de la literatura, no dejaron huella evidente en el archivo de la época.

Se podría decir a partir del archivo, que la utilidad derivada no solo de la literatura como tal sino de su enseñanza, tenía relación con la apropiación de la cultura nacional y un compromiso con el desarrollo de una sociedad interesada por el lenguaje, desde el nivel más elemental, como la alfabetización, hasta los más elevados que se podrían haber dedicado a la escritura literaria o periodística.

pretendemos que cuantos sientan en si la vocación, tan seguida en el presente siglo, de cooperar en verso o en prosa a la labor civilizadora de la prensa, encuentren en este libro los fundamentos primeros para bien escribir, y deseamos que todos, literatos y negociantes, escritores y lectores, puedan servir a su religión y a su patria por lo menos con la lectura inteligente de toda buena producción literaria y con la redacción culta y correcta de cuanto han de escribir⁶⁶

En este fragmento extraído de un texto de enseñanza de literatura se puede ver que la utilidad de la enseñanza de la literatura pasaba mucho más allá de la memorización de autores, obras, géneros, etc. y que en diferentes contextos sociales era valiosa, incluso para el aspecto religioso. Sin embargo, aunque la tendencia encontrada en el archivo es la anterior, el archivo evidenció que aquellos que se dedicaban a la escritura o a la literatura

⁶⁵ SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 14

⁶⁶ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 7

como tal en Colombia no se sentían valorados, contradictoriamente pareciera que como la mayoría de los ciudadanos se sentían con la capacidad de escribir e interesados por el uso de la lengua, producía que la escritura como profesión no fuera valorada de la misma manera en que podría haberse valorado a cualquier otro oficio.

Con razón y sin razón Baldomero Sanín Cano escribió un jugoso artículo en pro de los literatos. El por experiencia propia sabe lo alegre y lo amargo de hacer versos y novelas y de escribir en los diarios. [...] Todo gobierno protege a estadistas fracasados, a promesas de eminencias a los obreros y empleados: dicta leyes aduaneras en que favorece el campo; con otras leyes defiende a los deudores bancarios; pero jamás un gobierno ningun decreto ha dictado a fin de que en las aduanas no entren versos o libracos. Para que en Colombia lean solo asunto colombiano. No hay premios que nos halaguen a los que aquí escribamos.⁶⁷

Lo que se puede ver acá le da un matiz diferente al interés general en la literatura, que se percibía, ya que se podría decir que había una fuerza que impulsaba el desarrollo del lenguaje, la alfabetización y al mismo tiempo otra que la hacía a un lado, no le daba un lugar equiparable al que podría haber tenido la banca o la abogacía. Incluso teniendo en cuenta leyes que hubo varias leyes en las que parecía que se protegía y se incentivaba, la opinión o lo que sentían este tipo de escritores es más dicente de las diferentes fuerzas discursivas que se enfrentaban o convivían entorno a la literatura. Ejemplo de esto son las siguientes leyes:

“Artículo 1°. La Academia Colombiana, establecida en Bogotá en 1872 como correspondiente de la Real Española y restablecida en 1910, es persona jurídica y tendrá el carácter de Cuerpo consultivo del Gobierno para todo lo relativo al fomento de la literatura y a la conservación y perfeccionamiento de la lengua nacional, que es la castellana o española.”⁶⁸

Aunque la Ley 86 del 15 de noviembre de 1928 en el artículo 1° resaltaba el interés del gobierno colombiano por la literatura y la lengua nacional y en el Decreto 707 de 23 de abril 1938, el Ministerio de Educación estableció que cada 23 de abril, sería considerado día del idioma, daría premios a estudiantes por el estudio de la lengua y la ley 35 de 1931

⁶⁷ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 16 marzo 1932. Pg. 5

⁶⁸ Ley 86 de 1928. Sobre Academias Nacionales, Sociedad Geográfica y otras disposiciones sobre instrucción pública. Diario oficial. año. LXIV. N. 20948. 19, noviembre, 1927. PÁG. 1. Tomado página web del Ministerio de Educación Nacional

en la que se conmemoró el centenario del nacimiento de José María Vergara y Vergara y se creó un premio de literatura y ciencia con el nombre del autor, que consistía en 10.000 pesos y el reconocimiento, e igualmente con el proyecto de las bibliotecas aldeanas, la colección Samper Ortega que buscaba llevar a las poblaciones más alejadas la cultura y la literatura a la que no tenían acceso.

Entonces, si bien en general el archivo evidencia el papel importante que cumplía la literatura, la escritura y la lengua como tal, parece que la situación que percibían aquellos que dependían de ella para vivir, no estaba siendo remunerada económicamente tanto como se podría pensar y no gozaba del mayor prestigio, frente a los demás oficios de la época.

Lo que se enseñaba

Enseñar literatura constaba de diferentes elementos, entre ellos la preceptiva y la historia. La preceptiva se podía definir de la siguiente forma: “La preceptiva tiene un fin estético que es hacer apreciar las cualidades de los buenos autores; y un fin práctico, que es enseñar a manejar el idioma”⁶⁹ y se relacionaba con la historia literaria así: “La enseñanza de la preceptiva es deficiente si no va precedida de conocimientos estéticos y acompañada de la historia literaria”⁷⁰ Entonces, podría decirse que la preceptiva eran las normas o preceptos que debía conocer alguien que aspirara a escribir bien y reconocer estas en lo que leyera. La historia literaria estaba relacionada con el estudio de la gran biblioteca de la literatura, los autores, las obras, géneros, etc. En esta medida ambas fueron esenciales, de acuerdo a lo que dice el archivo: “Si el joven desde que comienza sus estudios literarios va viendo en cada lección las bellezas de la obra o parte literaria que se le trata de enseñar, y va entendiendo los preceptos teóricos antes ya de establecerlos, poco trabajo le costará levantar la carga de mandar a la memoria las definiciones, cualidades, reglas y ejemplos de

⁶⁹ GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. 3

⁷⁰ GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. 3

la preceptiva literaria.”⁷¹ Entonces fueron líneas de estudio que deberían ir paralelas para que el objetivo se cumpliera de la mejor manera.

Por otro lado, en el proceso creativo, llámese creación literaria o escritura, ese momento en el que estudiante o cualquiera se dispusiera a escribir, había dos riesgos u obstáculos, la aplicación de una serie de reglas, cumplir con ciertas características en el uso del lenguaje, apropiarse de un espacio en la gran biblioteca de la historia literaria y resistir a los embates del tiempo, del desgaste del lenguaje oscilante, que lo puede llevar a la muerte.

Transgresión y muerte dice Foucault:

Me parece, pues, que estas dos categorías de la transgresión y de la muerte, o si se quiere, de lo prohibido y de la biblioteca, distribuyen poco más o menos lo que podría llamarse el espacio propio de la literatura. En cualquier caso, es en este lugar donde algo como la literatura nos llega. Es importante darse cuenta de que la literatura, la obra literaria, no viene de una especie de blancura anterior al lenguaje, sino justamente de la machaconería de la biblioteca, de la impureza ya asesina de la palabra, y es a partir de ese momento cuando el lenguaje realmente nos hace señas y al mismo tiempo hace señas a la literatura.⁷²

Toda producción literaria según Foucault tiene la intención transgresora contra la misma existente y termina siendo parte de esta. Es decir, la escritura no podría existir de la nada, sino que depende de todo lo que se escribió ya, es decir, cada nueva obra está condicionada por todo lo que se ha escrito antes, no es tanto lo nuevo sino lo transgresor de este con lo que existía. Sin embargo, aspira a ser parte de aquella gran obra de la literatura. En ambos casos, se denota una relación importante por el lenguaje, el uso de este y el conocimiento de lo que ya fue dicho, en cierta medida, el aspecto social inherente a toda actividad humana.

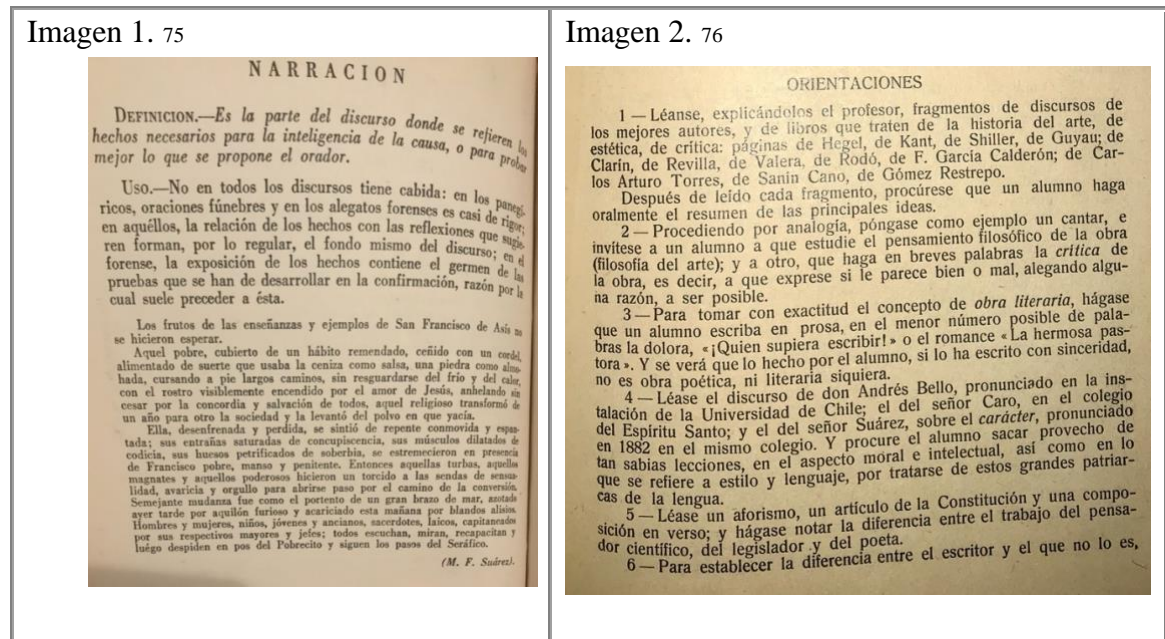
La historia de la literatura debía enseñarse de una forma en que no fuera un proceso memorístico, sino que permitiera aquellos que la estudiaban, ir conociendo por medio de la lectura continua de diferentes autores y obras, las características, cualidades, que les permitiera analizarlos: “la historia de la literatura, tal como entre nosotros suele enseñarse, reducida a una árida nomenclatura de autores que no se conocen, de obras que no se han

⁷¹ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 5

⁷² FOUCAULT, Michel. (1996). De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona.1996. Pg. 71

leído, ni enseña ni deleita ni puede servir para nada. Hay que sustituirla con la lectura continua de los textos clásicos y con el trabajo analítico sobre cada uno de ellos.”⁷³ Por otro lado, la historia literaria podía ser enseñada no directa paralelamente a las diferentes lecciones, que no tenían por objetivo definido su enseñanza. Como se ve acá: “Los señores profesores deberán ir dando noticia de los autores y obras que en el texto se vayan mencionando; lo cual, al paso que de erudición amena, servirá para que fuesen los discípulos adquiriendo nociones de historia literaria, que perfeccionarán en el segundo curso de literatura”⁷⁴

Quiere decir la anterior cita que en principio se debía enseñar los preceptos o reglas, pero se hacía a partir de ejemplos de fragmentos de textos, con los cuales los docentes podían ampliar al mismo tiempo el conocimiento de historia literaria, los siguientes textos son ejemplos extraídos de textos diferentes:



73 ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana. 1934. Pg. XIX

74 RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 44

75 SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932. Pg. 100

76 BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 101

En primera medida se puede notar que la primera imagen muestra una explicación del tema que se trata en ese apartado del texto y luego de esto se presenta un fragmento literario con el cual se iría a tratar la temática. Por otro lado, en la segunda imagen lo que se puede ver es una orientación de todo lo que el docente y los estudiantes debían hacer, sin embargo, aunque no se ve en la imagen, antes y después de las orientaciones, se encuentran textos explicativos del tema y al final están algunos fragmentos literarios.

En general, la forma en la que se enseñaba la historia literaria iba antecedida por la preceptiva como ya se ha podido ver. No obstante, había otras variaciones, en la forma en que se presentaban ambas partes del estudio de la literatura. Como se puede ver en el siguiente ejemplo:

Imagen 377	Imagen 478
<p style="text-align: center;">INDICE</p> <p>... edicatoria</p> <p>... dvertencias</p> <p>RELIMINAR</p> <p> Lectura I: Ciencias y letras (Bello)</p> <p> Lectura II: Ideal supremo (Menéndez Pelayo)</p> <p style="text-align: center;">PARTE PRIMERA</p> <p style="text-align: center;">RUDIMENTOS DE ESTETICA</p> <p>... Concepto y división de la belleza. La fealdad. El ideal</p> <p>... Lectura III: Gloria literaria (Caro)</p> <p>... Causas de la belleza</p> <p>... Lectura IV: El numen cristiano (Suárez)</p> <p>... Aptitudes artísticas. Elementos, medios y fin del arte</p> <p>... Lectura V: La Boca del monte (Marroquín)</p> <p style="text-align: center;">PARTE SEGUNDA.</p> <p style="text-align: center;">PRECEPTIVA GENERAL</p> <p>... Reglas concernientes al fondo de las obras</p> <p>... Lectura VI: Añoranzas (Cuervo)</p>	<p style="text-align: center;">(X) <i>Indice</i></p> <hr/> <p style="text-align: center;">HISTORIA DE LA LITERATURA</p> <p style="text-align: center;">(PRONTUARIO Y ANTOLOGIA)</p> <p>Proemio</p> <p style="text-align: center;">LITERATURAS ORIENTALES (antiguas y modernas)</p> <p>I..... Literatura egipcia.</p> <p>II. Literatura caldeo-asiria.</p> <p>III. ... Literatura hindú</p> <p>IV. ... Literatura china</p> <p>V. Literatura hebrea</p> <p>VI. ... Literatura persa</p> <p>VII. ... Literatura árabe</p>

77 GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. VII

78 GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932. Pg. X

Ambas imágenes pertenecen al mismo texto, pero en diferentes páginas del índice, lo que diferencia de los ejemplos anteriores, este manual se encuentra dividido en dos etapas, en la primera se enseñaba los diferentes elementos de la preceptiva literaria y se hacía uso de fragmentos cortos en las explicaciones, en la segunda etapa se encontraba lo que concernía a la historia literaria como tal. En esta, como se ve en la imagen 4, se podría denominar antología, en la que se exponía las diferentes literaturas de acuerdo con la nación en donde se producían. Por otro lado, se encontraban los textos que se especializaban en la historia literaria, algunos tenían características didácticas como los ejemplos anteriores y otros estaban compuestos por explicaciones de movimientos, géneros, etc. y dentro de estos se hacían comentarios biográficos de autores y fragmentos de sus obras.

Los autores

Pierre Menard⁷⁹ se dio a la gran empresa de escribir él mismo el Quijote, no su versión, sino escribir uno igual al de Cervantes, no pudo lograrlo, y dijo que le bastaría ser inmortal para lograrlo. Otro hombre cuenta cómo encontró la fuente de la inmortalidad⁸⁰, vivió de todas las formas posibles, habló tantos idiomas que ya no recuerda, tanto que sus recuerdos son confusos, este hombre pudo ser el autor de la Odisea, ¿pero podía no serlo? Era imposible que la inmortalidad no lo llevara a escribirla tan siquiera una vez.

Estos relatos de Borges, a su estilo, tratan de la autoría, ¿Qué es el autor? Importa el sujeto que escribe o el relato. El escritor argentino vivió algo parecido a sus dos relatos; cuando joven leyó un cuento titulado “Dos imágenes en el estanque” compuesto por un autor italiano, sin embargo, con los años lo olvidó (según dijo él) y escribió un relato que tituló “El otro”. El escrito por el italiano y el escrito por él resultaron siendo relatos muy similares, sin embargo, el olvido lo excusó.

Quizá lo que quería Borges fuese poner en práctica las ideas expuestas en sus otros relatos, o le interesase poner en entredicho, esta preocupación por el sujeto que escribe. Es posible

⁷⁹ BORGES, Jorge L. Pierre Menard. Ficciones. Alianza Editorial. Madrid. 2018

⁸⁰ BORGES, Jorge L. El inmortal. El aleph. Emecé Editores, Buenos Aires. 1994.

que él le diera más valor al discurso en sí mismo que a la persona de carne y hueso que escribe. De cualquier forma, la discusión está abierta. Son muchos otros los casos de autoría en diferentes campos del pensamiento, que dan pie a la discusión. Dice Foucault:

El nombre de autor funciona para caracterizar un cierto modo de ser del discurso: para un discurso el hecho de tener un nombre de autor, el hecho de poder decir “esto fue escrito por Fulano de Tal”, o “Fulano de Tal es el autor de esto”, indica que dicho discurso no es una palabra cotidiana, indiferente, una palabra que se va, que flota y pasa, una palabra que puede consumirse inmediatamente sino que se trata de una palabra que debe recibirse de cierto modo y que debe recibir, en una cultura dada, un cierto estatuto.[...] La función autor es, entonces, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad. ⁸¹

La función autor cumple con caracterizar a los discursos dentro de la sociedad, diferenciarlos de alguna manera. Esta función, está constituida según Foucault de diferentes aspectos:

la función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios ego de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos.⁸²

El autor entonces no debería tomarse como individuo real, sino como un elemento que cumple una labor en el discurso y que al mismo tiempo siempre es susceptible de diferentes transformaciones debido a variables como la época. En esta medida, cuando se observa el archivo y se analiza, hay que tomar distancia de ese autor sujeto, físico, real; para así evitar cualquier tipo de distracción que pueda viciar el análisis específico del archivo.

Una parte importante del archivo en donde se pudo ver la presencia o utilización de la figura de autor fue dentro del contexto de la ley 12 de 1934. El proyecto de cultura aldeana, con el cual se puso énfasis en acerca la cultura a la mayor parte del país, proyecto muy

⁸¹ FOUCAULT, Michel. ¿Qué es el autor? Conferencia de Michel Foucault. el 22 de febrero de 1969, en la Sociedad Francesa de Filosofía. Traducción de Corina y turbe. Pg. 8

⁸² FOUCAULT, Michel. ¿Qué es el autor? Conferencia de Michel Foucault. el 22 de febrero de 1969, en la Sociedad Francesa de Filosofía. Traducción de Corina y turbe. Pg. 11

ambicioso, en el que se involucraron diferentes aspectos, como el de las bibliotecas. Bajo esta premisa en la memoria de Gestión Administrativa y Perspectiva del Ministerio de Educación de 1935⁸³, se describía la forma en que se organizarían las Bibliotecas Aldeanas y se dio un catálogo de textos o libros que deberían ser parte del catálogo de sus anaqueles. Entre esos libros se encontraban títulos como estos: “Historia de Shakespeare”, “Historia de Anderson”, “Historias de Calderón de la Barca”, “La odisea”, “Ivanhoe”, “Fausto”, etc. Estos ejemplos muestran dos formas de tratar la obra literaria, en unos se le da el valor a partir del autor, en los otros títulos, pareciera que lo relevante es el discurso y no quien lo escribe o lo compone.

Para la historia literaria, el uso de los autores como referencia, pareciera justificable. En el archivo se pudo apreciar, que la función autor que representaba a movimientos, géneros y países fue importante como forma de clasificación. Ya se ha comentado acerca de la forma en que se hablaba de los buenos autores, como los que mostraban el modelo bajo el cual los estudiantes deberían escribir y que se utilizaban en los libros de enseñanza. Sin embargo, hay mucho más para decir sobre la figura del autor en la literatura y especialmente en la enseñanza literaria.

Es importante tener en cuenta que las denominaciones o categorizaciones de escuelas literarias, movimientos e incluso autores, eran y aún son una forma eficiente de agrupar en este caso, estilos literarios, periodos históricos, etc. Cuando se menciona, por ejemplo, Generación del 98, dentro de contextos literarios, el lector rápidamente debería poder relacionar esto, con un grupo de autores españoles que confluyeron en el mismo periodo de tiempo y que por lo tanto podrían compartir características del quehacer literario. Los libros de enseñanza literaria, como ya se vio en el archivo, contaban con formas similares y tenían otras diferencias. Esto se puede observar también en la forma en que utilizaba la figura del autor. Es importante señalar que los autores no solo estaban relacionados con la producción literaria, sino que podrían ser tomados de la crítica, didáctica, filosofía, etc. “El estudio de

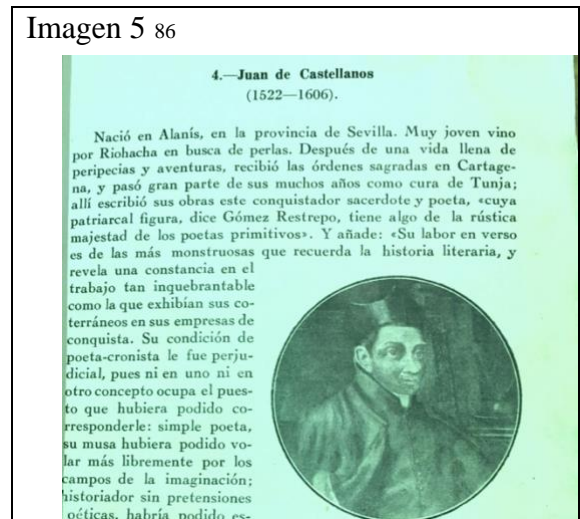
⁸³ Ministerio de Educación. Gestión Administrativa y Perspectiva del Ministerio de Educación. Bogotá. Imprenta Nacional. 1935. Pg. 23-24

la Preceptiva literaria es necesario por las siguientes razones, expuestas por el gran crítico francés Brunetiere”⁸⁴ Como se ve en este ejemplo, acá se menciona a un crítico literario y se utiliza para sustentar una postura acerca de la preceptiva.

Incluso los sermones y las oraciones, eran estudiadas por los estudiantes de literatura: “Estudien los alumnos los sermones del P. Cortes Lee y las oraciones fúnebres del P. Carrasquilla; y comparen sus estilos razonando los conceptos”⁸⁵ Los dos últimos fragmentos extraídos del archivo, muestran que cuando se hablaba de literatura, el espectro de discursos que se ajustaban a este campo, era amplio, aunque siempre cumpliera con algunas características de calidad que les permitieron ser replicados.

Algunos de los textos de enseñanza, tenían un componente didáctico, además del contenido de la preceptiva, no obstante, otros textos, eran de corte historiográficos, en los que el tratamiento que se les daba a los autores era ligeramente diferente. La imagen 5 muestra como ejemplo, en el capítulo sobre la conquista y la colonia tomado de un texto de historia de la literatura colombiana, lo primero que se ve es la mención de un autor, un retrato del autor, una pequeña biografía de él y un breve comentario sobre su obra. Más adelante en este texto, presentaban fragmentos de la obra del autor con comentarios acerca de ellos, al final agregaban fragmentos más extensos de su obra.

Imagen 5 86



⁸⁴ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. 1936. Pg. 8

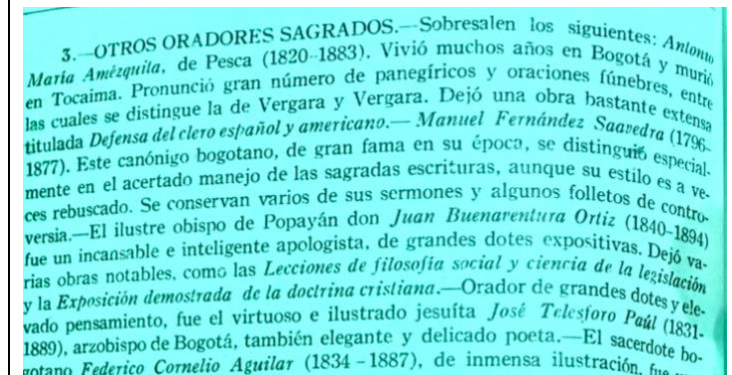
⁸⁵ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 493

⁸⁶ ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana. 1934. Pg. 9

Cuando se termina de hablar del autor, pasan a comentar sobre los primeros escritores coloniales y sobre sus características. Luego pasan de nuevo a hacer acotaciones sobre otros autores representativos de ese periodo histórico y literario. Cabe aclarar que, en

este tipo de texto, todos los autores no ocupan la misma importancia, ya que solo algunos son comentados extensamente, con fragmentos de su obra y análisis más profundos, otros tan solo son nombrados.

Imagen 6 87



3.—OTROS ORADORES SAGRADOS.—Sobresalen los siguientes: *Antonio María Amézquita*, de Pesca (1820-1883). Vivió muchos años en Bogotá y murió en Tocaima. Pronunció gran número de panegíricos y oraciones fúnebres, entre las cuales se distingue la de Vergara y Vergara. Dejó una obra bastante extensa titulada *Defensa del clero español y americano*.— *Manuel Fernández Saavedra* (1796-1877). Este canónigo bogotano, de gran fama en su época, se distinguió especialmente en el acertado manejo de las sagradas escrituras, aunque su estilo es a veces rebuscado. Se conservan varios de sus sermones y algunos folletos de controversia.—El ilustre obispo de Popayán don *Juan Buenaventura Ortiz* (1840-1894) fue un incansable e inteligente apologista, de grandes dotes expositivas. Dejó varias obras notables, como las *Lecciones de filosofía social y ciencia de la legislación* y la *Exposición demostrada de la doctrina cristiana*.—Orador de grandes dotes y elevado pensamiento, fue el virtuoso e ilustrado jesuita *José Telesforo Paúl* (1831-1889), arzobispo de Bogotá, también elegante y delicado poeta.—El sacerdote bogotano *Federico Cornelio Aguilar* (1834-1887), de inmensa ilustración, fue

Como se ve en la imagen 6, se describe a los oradores sagrados, sin embargo, en ninguno de ellos se detiene mucho tiempo, solo se hacen cortas descripciones, con datos biográficos y en algunos se menciona alguna obra.

Se podría hacer una división de tres grandes categorías de textos de enseñanza, los que tenían un componente didáctico enfocado especialmente en el aprendizaje de la lengua, en los que utilizaban fragmentos extraídos de los buenos autores como ejemplos para los estudiantes; están los que dividían una parte del texto en dos partes, una dedicada a la lengua y otra de carácter historiográfico y un tipo más que estaba enfocado especialmente en las épocas, los géneros, los autores y ejemplos de estos.

En relación con este tipo de textos en Colombia, un análisis plantea:

las historias literarias didácticas están radicalmente unidas al proyecto de formación de las naciones y replica su triángulo de principios: la unidad de la lengua; la unidad de religión y la unidad histórica. Estos elementos de corte decimonónico conservador son resaltados en las historias literarias destinadas a la enseñanza tanto de la gramática como de la literatura, a través de la misma iconografía que se usaba en las historias políticas de las cuales son hijas directas.⁸⁸

Como se ha visto a lo largo de este análisis, se puede percibir una constante relación entre la lengua nacional y un proyecto social, posiblemente el desarrollo de la unidad en una sociedad fragmentada, geográfica y lingüísticamente. Para esto la literatura parece que cumplió un papel muy importante, tanto como para que se presentara en la vida por fuera del espacio académico, es decir, de interés popular.

La literatura en la vida

Las superficies que dejan hablar a la literatura son variadas, en parte porque la circulación en la época fue pronunciada, como ya se ha dicho antes, se encontró un gran interés por el uso del lenguaje, quizá se pueda decir que esta tendencia a lo literario, al estilismo, a la meticulosidad, con la que se trató a las palabras, pudo ser una de las fuerzas que fortaleció a la producción en cuanto a las letras se refiere, en diferentes espacios, de diferentes formas.

El periódico era, en el tiempo antes de la radio y la televisión, el principal medio de comunicación, por tanto, aquellos que gozaban de saber leer, pudieron conocer lo que pasaba en Colombia y en el mundo. En el periódico El Tiempo, desde el año 1932 y durante casi 40 años, había una sección casi diaria que se denominaba “Buenos Días”, fue un espacio escrito bajo el seudónimo de Fray Lejón, personaje relevante para las letras bogotanas.

⁸⁸ VALLEJO M, Olga. El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura. Lingüística y Literatura. 2006. Pg. 189

“Buenos días” fue la crónica diaria del país y del mundo, escrita en verso. Se hablaba de diferentes situaciones, políticas, deportivas, sociales, etc. Lo principal era su estilo humorístico, satírico y recursividad lingüística.

Tras de un mes de entero descanso entre candidatas comités y bardos, tal como una miria dichoso cantando los bellos cabellos y los labios sabios, los senos helenos y los blancos flancos, ayer día domingo, fiesta de San Máximo después de oír misa rezaba temprano volví, Mario mío, a coger tu diario. Un mes ya sin vernos, sin saber acaso. El seguía saliendo o se había acabado. No era culpa mía, no es que yo sea ingrato; es que francamente, tú no me emocionas como Miss Atlántico. ⁸⁹

En este fragmento de una de las crónicas se ve comentando, por un lado, acerca del reinado que se está llevando acabo y al mismo tiempo la renovada atención que el autor puso en el periódico conservador, que regularmente criticaba en sus crónicas.

A todo poeta anima el deseo más singular de llegarse a destacar por la riqueza de rima. Y muchos bardos pedantes están todos los instantes en el trabajo profundo de armarse en los consonantes más difíciles del mundo. Pero es una cosa clara en que el bardo no repara, que en esto solo hay vejezes, y hasta la rima más rara la han usado cien mil veces. Y yo a cualquiera aconsejo que se deje de lo viejo y busque algo original; y es un virgen manantial de rarezas de manejo muy fácil, lo nacional. ⁹⁰

Acá se puede ver, una critica a los jóvenes poetas, que tenían interés por innovar, pero lo que en realidad estaban haciendo era copiar, ya que si solo buscaban inspiración en lo tradicionalmente era traído del extranjero, en esta medida recomendaba que se fijaran en lo nacional, ya que como eran pocos los que miraban hacia este lado del mundo, pues había una gran riqueza por explorar.

Al ver cómo sus esbirros han roto todos los records de velocidad apenas ven a los soldados nuestros, el Alejandro de estaño, el amigo Sánchez Cerro que los creía invulnerables e irresistibles guerreros, a averiguar el motivo de nuestros triunfos se ha puesto. Ha juzgado que el coraje que demuestra nuestro pueblo se debe a que los poetas lo animan con versos épicos. Y él, con esa inteligencia que le irradia por el pelo, ha ordenado que las plumas a jornal en <El Comercio> se dispongan en el acto a combatirnos en verso. ⁹¹

⁸⁹ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 30 mayo 1932. Pg. 5

⁹⁰ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 27 agosto 1932. Pg. 5

⁹¹ FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 28 marzo 1933. Pg. 5

En este ejemplo, el autor comentaba acerca del problema territorial entre Perú y Colombia, el presidente de Perú según parece, pidió que los soldados y la población fueran motivados a través de la poesía, tal cual como se hacía en Colombia. Es interesante el valor que se le podía otorgar a la literatura, tanto como para ser un factor diferencial en un conflicto armado.

Yo, el pobre barriescucha que diariamente a oír las discusiones llega al senado, pido de atentos modos que el presidente me libre de la inquina que me han tomado. Si a las barras acaso concurrió un día y oyó mucho discurso malo o brillante, fácilmente comprender su señoría, que esto es peor que el infierno, de ese tal Dante. Quien tenga alma en su almario, y oiga un discurso, justo es que le haga befas o que lo laude; y un pavo hoy nos despeje, pobre recurso, si alguna frase bella cualquiera aplaude. 92

En este fragmento el autor cuestiona la capacidad oratoria de las personas que asistían a las discusiones del senado, lo que ejemplifica aún más la importancia que existía en la época por la habilidad con la que las personas podían expresarse, no solo en el ámbito escolar sino en diferentes contextos, claro está que en el contexto de la política la capacidad discursiva, para dirigir y convocar al pueblo era necesaria.

En el mismo periódico se encontraron diferentes espacios en los que la literatura interactuaba de otras formas con los lectores de la época. La publicidad utilizó como recursos el verso, la poesía para promocionar variados productos o servicios. A continuación, se presentarán algunos ejemplos extraídos del archivo.

Uno de los avisos publicitarios era de “Los Taxis Rojos”, esta iba acompañada de la imagen de la silueta de un hombre alzando un automóvil sobre su cabeza. El poema constaba de seis estrofas y 10 versos.

Los esbeltos taxis rojos
orgullo de la ciudad,
colman con celeridad
los mil urbanos antojos.
jamás han visto mis ojos
vehículo más bizarro:
por él mis rimas desgarró

en florilegio de gracia,
y canto la aristocracia
magnífica de ese carro!⁹³

Es un poema que engrandece las cualidades de estos taxis y de las personas que pueden tener acceso a ellos, sin embargo, no es claro si esta publicidad lo que busca es vender estos automóviles para el trabajo o si se trata de ofrecer el servicio de taxis para las personas que deseaban movilizarse de esa manera. Otro ejemplo de esto es el siguiente:

Si es que triunfar pretendes en los amores
y triunfar en belleza como las diosas,
tener el dulce encanto que dan las rosas
y el color más hermoso de los colores,

si es que sentir no quieres esos dolores
de las torturas trágicas y angustiosas,
el sufrir las visiones tan espantosas
de los sueños amargos y turbadores;

si es que de la vida, noble y ferviente
gozar la dicha quieres perennemente
en la unión más galante, suave y divina,

no olvides que en la fama para tu historia
la firma Zoilo Ruiz A. te dará gloria
si le compras las Píldoras Hermosina!⁹⁴

Esta publicidad fue escrita en forma de soneto, lo que significa que son cuatro estrofas, dos de cuatro versos y dos de tres versos. Se puede ver que se promocionan unas pastillas que mejoran la apariencia de las mujeres y brindaban otros beneficios, como engordar, darles color a las mejillas y mejorar la salud.

Córdoba al mirarse un día
Ante el espejo decía:
-figura, genio, gloria alta,
Amor, valor, bizarría,
Hoy la América te exalta,
José María, qué te falta?
Qué cosa José María?
Y su edecán cazurrón

⁹³ CONDAL, Mario. Los Taxis Rojos. El Tiempo, diario de la mañana. 9 julio 1932. Pg. 3

⁹⁴ DEL VALLE, Aura. Para Ser Bella. El Tiempo, diario de la mañana. 4 octubre 1933. Pg. 3

Que servía al viril varón
Desde la más tierna edad,
(yo no sé por qué razón
El anciano al mocetón
Dice siempre la verdad),
Le apuntó al punto risueño
Y con una razón plena:
-que qué falta? Ser dueño
De un lote en La Magdalena!⁹⁵

En este poema se habla de un militar colombiano que participó en las guerras de independencia, acá se ve cómo se enaltece la personalidad y el aspecto físico de este hombre, sin embargo, termina mencionando la importancia de hacerse con una propiedad. Es interesante que, en cuanto a las publicidades realizadas para comprar estos lotes, en cada poema se hablaba de algún personaje diferente, como María Magdalena o Pedro el cruel, pero, cuando se llegaba al final de cada poesía, se declaraba la importancia de comprar el terreno.

Dime colega, en confianza:
¿De dónde tanta aflicción?
¿Tú no sabes que se alcanza
con un poco de esperanza
la más íntima ilusión?

Deja ese aire sombrío
que te dá aspecto mortal
y escucha el consejo mío:
si quieres recobrar brío,
Debes también ser formal.

Y aquí tienes el control
sin cometer un desliz:
Búscate el BLENO-BLENOL
que prepara Zoilo Ruíz⁹⁶

En esta lo que se promociona algo que parece ser un medicamento o vitamínico, que según dice en otra parte de la promoción sirve para enfermedades de las vías urinarias. Al igual

⁹⁵ A. A. José María Córdoba. El Tiempo, diario de la mañana. 12 octubre 1933. Pg. 11

⁹⁶ CURADO, Juan. Consejo Intimo. El Tiempo, diario de la mañana. 22 octubre 1933. Pg. 3

que las píldoras Hermosina, era preparado por Zoilo Ruíz, quien también vendió medicamentos para la sífilis, en la droguería Ruíz.

Qué chica elegante,
le dijo Blas a Aniceto:
es que ella tiene un secreto
que adora más que a un amante.

Ya la imagen me atormenta
de esta chica quinceañera...
no seas bruto de mollera,
si ella raya en los cuarenta.

Qué rosas en las mejillas,
qué abundancia de melena,
es un cutis de azucena,
qué línea de pantorrillas.

Aniceto, tú me engañas...
cómo es posible este hechizo?
porque Dios así lo quiso,
que todas tengan sus mañas:

Cómo puede estar tranquilo
un mortal con esta Diana
y no echa al aire una cana
con esta Venus de Milo?

Quieres saber de la dama
el secreto de su afeitte?
pues que toma con deleite
<CHOCOLATE TEQUENDAMA>

Esta publicidad compuesta en seis estrofas de cuatro versos cada una, relaciona la belleza de una mujer con la bebida preparada con Chocolate Tequendama⁹⁷, empresa de chocolates que competía por el mercado nacional durante esa época. Como se ha podido ver, la literatura, en especial la poesía fue utilizada para promocionar diferentes tipos de productos, por otro lado, queda la duda acerca del consumidor para el cual se diseñaban esas estrategias publicitarias, sin embargo, deberían ser en cierta medida lectores de periódico con cierta afinidad por las letras.

La literatura tenía otro tipo de circulación en el periódico, por un lado, existía la sección de “El cuento diario” o “cuento del día” ya que en diferentes momentos esta sección cambió de nombre, y “El cuento del domingo” además de contar con diferentes espacios que no eran regulares, sino que aparecían esporádicamente, como lo eran poesías relacionadas con el acontecer social, político, etc. Con respecto a la sección “El cuento del domingo” hay que resaltar el hecho de que regularmente aparecía en un espacio que se denominaba “Página femenina”:

⁹⁷ CHOCOLATES TEQUENDAMA. Elixir de Juventud. El Tiempo, diario de la mañana. 23 noviembre 1933. Pg. 15

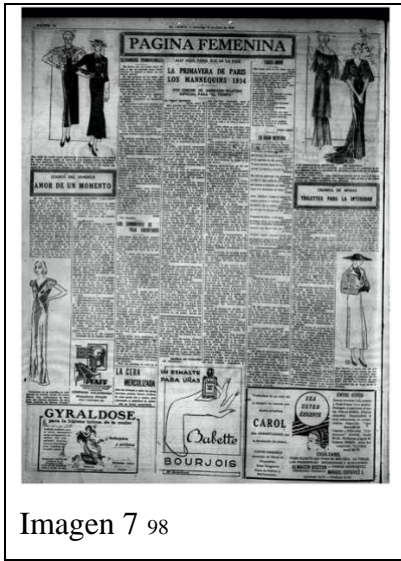


Imagen 7 98

Como se ve en la imagen 7, la “Página femenina” contaba con publicidad de productos especiales para las mujeres, un par de poesías, artículos sobre temas variados enfocados en el público femenino como la “Crónica de modas” y también el “Cuento del domingo”. ¿Esto podría sugerir una relación entre la literatura y el público femenino en esa época?

Por otro lado, había números especiales, en donde aparecían selecciones literarias muy amplias, que llegaban a ocupar un espacio considerable, como la fecha en que se cumplieron cien años del nacimiento de Rafael Pombo.

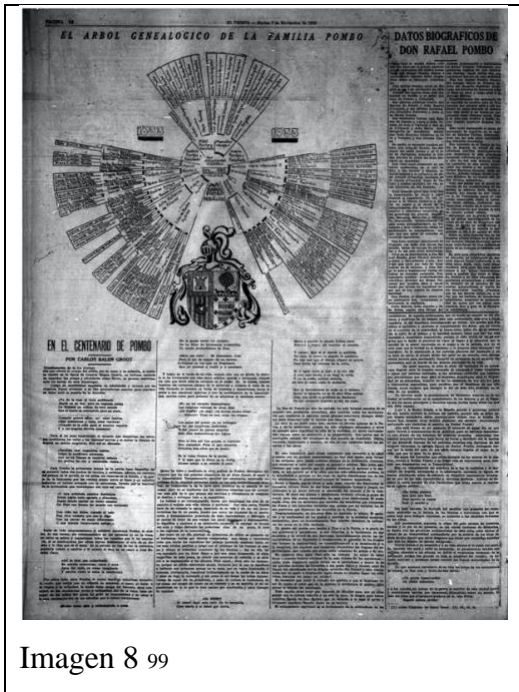


Imagen 8 99

Como se ve en esta página completa dedicada al celebrado escritor, se presenta el álbum genealógico, un comentario a su obra acompañado de algunos fragmentos de esta y una biografía. En el archivo son reiteradas las huellas del valor social que tuvo la literatura durante ese periodo en Colombia.

El 9 de marzo de 1932 se publicó la noticia sobre un hombre que había cometido suicidio dos días antes, al lanzarse desde el Salto de Tequendama, un policía que pasaba por ahí reportó el hecho y llevó los versos escritos por el suicida a la

alcaldía de Soacha, y luego fueron publicados en el diario.

Oh milenario amigo, de alabastrina veste,
mirífico capricho de la naturaleza,

98 El tiempo. Página femenina. El Tiempo, diario de la mañana. 10 junio 1934. Pg. 14

99 El tiempo. Homenaje a Rafael Pombo. El Tiempo, diario de la mañana. 7 noviembre 1933. Pg. 14

que ríes bajo el oro del cielo colombiano!
He venido a contarte mi pena y mi tristeza:

Y al ver rodar tus níveas espumas al abismo
y la frágil belleza de tus albos crespones,
comprendo que igual somos, pues en mi alma quedan
también las ya perdidas y bellas ilusiones.

Ahora escuchar amigo: Quisiera en tus entrañas
sepultar para siempre de mi dolor la herida,
para olvidar el odio, la mentira, el engaño
y las desilusiones que nos brinda la vida:

Y allí lejos del mundo dormir el sueño eterno,
escuchar el rugido de tu eternal lamento
en vez de los rastros y mundanales rezos...
Confundido en la noche con las voces del viento!

[...]

Y si alguno quisiera conocer mi secreto,
saber por qué en tu abismo me tienes escondido,
sigue impasible!... Cállate! No relates la historia:
Respóndele tan sólo con tu eternal rugido!

Oh milenario amigo, de alabastrina veste!
Mirífico capricho de la naturaleza
que ríes bajo el oro del cielo colombiano:
No digas que en tu abismo se ocultó mi tristeza!¹⁰⁰

Once estrofas de cuatro versos componían este poema en el que más allá de mencionar ligeramente una decepción amorosa, es un enaltecimiento al nivel de mito, de la figura del Salto de Tequendama, tanto como para escogerlo como lugar para terminar la vida. Quizá dejar algo escrito como testimonio de un suicidio, no tenga nada de particular, pero un poema que es publicado luego en uno de los diarios de mayor presencia en el país es un fenómeno que debería tenerse en cuenta al momento de analizar la presencia e importancia de la literatura en el contexto de la época.

En una visita que realizó Jorge Eliecer Gaitán al liberalismo de Dagua fue recibido con un brindis y este fue hecho con la lectura de un poema dedicado al líder liberal.

¹⁰⁰ PÉREZ M, Alfonso. Al Tequendama (Mi tumba). El Tiempo, diario de la mañana. 9 de marzo 1932. Pg. 5

Señor: ha venido en jira
Muda, del deber en pos,
Y aquí me tiene ante vos
Este pueblo que os admira.
Dolor, no tener la lira
De Homero para cantar
Vuestro heroico aletear,
Cargado de pensamiento,
Que conoce, como el viento,
El firmamento y el mar.

Hace dos lustros, Blasón!
Me distéis tribuna hermosa
Para cantar a la diosa
Reina de vuestra extensión.
Visteis nacer mi canción.
Como intuisteis mi ser,
Y yo, crecer y crecer
Os he visto desde entonces,
Tras la estirpe de los bronces
Que no tiene atardecer!

[...]

También como en otros días,
Os queremos escuchar:
Traéis rumores de mar y voces de lejanías.
Vuestra voz suma alegrías
Porque es voz de la verdad.
Señor y Maestro, hablad,
Dad vida a nuestra emoción,
Que está atento el corazón
Y muda la inmensidad!¹⁰¹

En cinco estrofas de diez versos cada una, se daba la bienvenida a un símbolo del liberalismo que viajaba a hablar con sus copartidarios en una zona del Valle del Cauca. Este es otro ejemplo de la importancia de la literatura en esta época, ya que esto no solo habla de los intereses de quien la escribe y la recita en aquel evento, sino del auditorio en general y el mismo festejado.

En los años 30 el Fútbol no era el espectáculo de entretenimiento que se conoce hoy en día, no tenía la repercusión social ni económica, sin embargo, el siguiente ejemplo de un poema

¹⁰¹ GARRIDO, Gilberto. Sin título. El Tiempo, diario de la mañana. 5 febrero 1932. Pg. 2

escrito como saludo a un equipo que venía a Bogotá a enfrentarse con su contra parte en la capital del país, muestra la importancia que iba ganando este deporte de espectáculo en Colombia, y además, la diversidad de campos dentro de los que la literatura se ocupaba.

Del trópico en la arena templasteis el acero
Que en lides memorables muy pronto haréis brillar,
Dejando en cada esfuerzo del corazón entero
El vigoroso aliento con que sabéis luchar.

No importa si las glorias del triunfo lisonjero
Os logra el enemigo gallardo arrebatár:
Oiréis siempre un aplauso muy férvido y sincero
Porque en contienda limpia lo habréis de conquistar!

Que en vínculo fraterno con que dejéis unida
La hidalga altiplanicie que os da la bienvenida
A las ardientes playas que guarden vuestro amor.

Se torne enhorabuena vuestro animoso viaje:
Y que el volver triunfantes os rindan un homenaje
Las ondas del Caribe con trémulo rumor...¹⁰²

Este poema llama a la camaradería y la unión de dos regiones de Colombia tan disimiles geográfica y socialmente pero que, gracias a un evento deportivo, podrían llegar a estrechar lazos de hermandad. Otro ejemplo de la forma en que se presentaba la literatura en el contexto social por fuera de la escuela se relaciona con el conflicto territorial entre Colombia y Perú.¹⁰³

Caro lector, no te asombres,
El coronel Beingolea
Sobre las armas desea
Poner hoy veinte mil hombres.
Pero sus deseos son vanos
Y eso la sonrisa inspira:
Veinte mil hombres? Mentira
Pondrá veinte mil peruanos.
...
Hecho un Vásquez, una fiera,

A tomar parte en las lides
Llegará Oscar Benavidez,
El "héroe" de la Pedrera.
Están nuestros generales
De buenas, mas sin dudar,
Si Oscar es quien va a mandar,
Que tiemblen los hospitales.
...
Ha causado desconciertos
En las gentes por acá

¹⁰² HERNÁNDEZ C, Alfredo. Saludo (Al equipo SPORTING). El Tiempo, diario de la mañana. 16 marzo 1932. Pg. 10.

¹⁰³ ORDÓÑEZ, Víctor I. Virutas. El Tiempo, diario de la mañana. 20 febrero 1933. Pg. 5.

Saber que en Tarapacá
No hubo muertos.

Pero si había en tal lugar
De peruano un enjambre,
Hubo más de un centenar
De muertos... de miedo y de hambre

...
Fue un espectáculo ingrato
El que, a mi leal entender,
Dieron en el circo ayer
Los vendedores del "Datos".
Fue esto solo aquí quizá,
Puesto que en forma sabida

Ya había una buena corrida:
Esa de Tarapacá.

...
La traicionera aventura
De su cobarde aviación,
Podrá García Calderón
Defenderla por ventura?

...
-Por qué el Perú miente y chilla
Y se cree una maravilla
Y a armar molestias se da?
-Por qué ha de ser? Porque está
Borracho de manzanilla

La literatura no solo fue una forma de exaltar la vida, la existencia misma, la belleza, el arte etc. esta fue utilizada incluso para menoscabar las cualidades de los demás, personas o en este caso gobiernos. La literatura entonces podría decirse que no tenía otro propósito sino de servir de vehículo, de forma con la cual podría utilizarse para diferentes propósitos; para animar a los soldados que se escondían tras las trincheras o para bajar la moral del enemigo.

El archivo no dice lo que el investigador quiere decir, dice lo que debe ser dicho. Se puede observar e intentar que diga algo concluyente sobre sobre la literatura, que enseñe un conflicto, las fuerzas discursivas que se entre cruzan una a la otra, sin embargo, en el caso de la literatura, no pareciera que esto hubiese pasado. La literatura estaba ahí, disponible para una sociedad que hacía uso de todas sus cualidades, enaltecer el espíritu humano, reforzar el sentir de un pueblo por su patria o narrar las desgracias de la vida misma.

CAPÍTULO 3

LA ENSEÑANZA

Durante las primeras décadas del siglo XX en Colombia, la educación pasó por una serie de transformaciones a través de leyes, decretos, etc. Desde la Ley 39 de 1903 en la que entre otras cosas se dividió la educación en diferentes niveles en concordancia con la religión católica, además de la separación del gasto público que se utilizó para asegurar el desarrollo de estas políticas, puesto que, con esta ley la educación primaria pasó a ser responsabilidad total del gasto público de los departamentos y la educación secundaria dependía del presupuesto de la Nación.

Esta separación presupuestal debió influir significativamente en los recursos de la educación primaria frente a la secundaria en Colombia y si a esto se le suma la crisis financiera internacional que se vivió con la primera guerra mundial, los recursos para la educación quizá no fueron suficientes para el desarrollo educativo que se buscaba con la Ley de 1903. Sin embargo, las intenciones de mejora no dejaron de aparecer, otra cosa fueron los recursos no siempre disponibles.

El presupuesto estaba directamente relacionado con diferentes factores, uno de ellos fue la preparación de los maestros. En 1916 el porcentaje de maestros de primaria en escuelas oficiales que no poseían ninguna titulación era de 78,63%¹⁰⁴, para el año 1936 el número descendió hasta llegar al 74,45%¹⁰⁵, estas cifras logran poner en perspectiva no solo la relevancia de la educación primaria, sino las dificultades en la capacidad del Estado para proveer los recursos necesarios para alcanzar las metas que se iban proponiendo durante las primeras décadas del siglo XX.

Si el porcentaje de maestros poco preparados fue alto, la falta de estos para educar también fue notoria, para el año 1936 fue de 10.775¹⁰⁶ para cumplir el objetivo de tener un profesor

¹⁰⁴ Memorias del Ministro de Instrucción Pública 1916

¹⁰⁵ Anuario general de estadística 1936

¹⁰⁶ Anuario general de estadística 1936

para cada cincuenta estudiantes tan solo en la enseñanza primaria. En la enseñanza secundaria, nivel en el cual se enseñó literatura, sucedía otro fenómeno relacionado con la capacidad de pagar los estudios, ya que, si bien la Nación corría con los gastos de la educación secundaria, no cesaban las preguntas sobre la pertinencia de tales estudios para las personas de bajos recursos, ¿Tenía algún significado esta formación a largo plazo, para el trabajo, o en estudios universitarios?

El Padre superior del Colegio de San Bartolomé escribió un *memorándum* al Ministerio de Educación con la intención de criticar el Decreto 1951 de 1927 el cual otorgaba los mismos derechos a las instituciones de enseñanza secundaria. Con relación a los estudiantes pobres y a la falta de recursos de la institución se expreso así:

Ahora bien: hay dos caminos para cubrir esta suma. Una es que el gobierno la incluya mensualmente en sus presupuestos. Otro, que nos permita cobrar a los alumnos una pensión por la enseñanza, que sería de cinco pesos mensuales. O bien, un tercer medio, que se reparta esta aportación por mitad, de modo que los alumnos paguen una pensión de dos pesos con cincuenta centavos mensuales y el Gobierno incluya en los presupuestos la suma de \$ 14.600 para el sostenimiento del Colegio de San Bartolomé.

Nosotros nos inclinamos más a la segunda solución, o sea, a cobrar a los alumnos una pensión de \$ 5 mensuales, pues la experiencia nos ha enseñado que la mayor parte de las familias puede pagar esta suma, y que a los niños que no puedan pagarla, no les conviene desviarlos de las profesiones del trabajo para meterlos por el camino de la Universidad, donde irán a aumentar el proletariado intelectual.

En realidad, la mayor parte de estos alumnos, de familias pobres no terminan el bachillerato, sino que salen pronto a colocarse con una preparación inadecuada y frustran los sacrificios que el gobierno se impone para el fomento de la segunda enseñanza y preparación de la juventud para carreras superiores.

Otra razón que nos mueve a inclinarnos hacia la pensión de los alumnos es que no teniendo el Gobierno las escuelas elementales suficientes para que adquieran la cultura mínima los hijos de las clases menesterosas, no parece justo dedicar suma ninguna del presupuesto a costear la enseñanza secundaria, de que se aprovechan casi exclusivamente los hijos de las clases acomodadas.¹⁰⁷

Acá se ven por lo menos dos circunstancias elementales, que pueden servir para ir comprendiendo qué tanto las personas de bajos recursos accedían a la educación secundaria

y posterior. Como dice el padre los hijos de familias pobres en su mayoría no terminan el estudio que era costado por el gobierno, esencialmente porque no tenían expectativas a futuro. Igualmente, esos aportes no se estaban aprovechando por aquellos que lo requerían si no por los que no lo necesitaban. Sin embargo, la opción que se le ocurre al padre para evitar que el dinero de la Nación se desperdicie, es desanimarlos o quitarles la posibilidad a más familias, ya que no contarían con el dinero para pagar la pensión. Discursos contradictorios como estos posiblemente no hayan generado una relación positiva entre la educación de las personas de bajos recursos y las necesidades de una nación que intentaba transformar los niveles educativos de la población.

Así las cosas, ¿Quiénes tuvieron acceso a la literatura? ¿Quiénes desarrollaban las habilidades lingüísticas? Quizá la mayor parte de las personas que se dedicaron a alguna actividad relacionada con el lenguaje contaron con suficientes recursos para enfrentar primero que todo los gastos y luego con la posibilidad laboral, en diferentes campos como el periodismo, la literatura, la política, etc. de otro lado ¿cuál fue la relación de esas otras personas sin educación o con dificultades para acceder a ella, con la literatura?

Lo anterior ayuda a analizar las circunstancias que convergían en la enseñanza, quiénes eran los que se estaban educando y por tanto tenían contacto con la literatura en la secundaria y qué se podría esperar de ellos una vez terminaran sus estudios. Se puede decir entonces, que si bien la mayoría de las personas que cursaban las asignaturas de literatura en la secundaria contaba con estabilidad económica y pertenecían a las clases sociales privilegiadas, también entraron en relación con ella personas de menores condiciones económicas.

Quizá sea posible decir que la forma en que se ejecutaban las leyes, la manera de organizar el sistema educativo e incluso, la importancia del dominio del lenguaje, se encuentren en estrecha relación con el ejercicio del poder:

La educación, por más que sea legalmente el instrumento gracias al cual todo individuo en una sociedad como la nuestra puede acceder a cualquier tipo de discurso, se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por

las distancias, las oposiciones y las luchas sociales. Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.¹⁰⁸

Si se analizan las prácticas, las leyes y el desarrollo de estas en el contexto educativo desde las afirmaciones de Foucault, quizá quiera decir que no hay una linealidad en la que todo un país, o mejor un gobierno se encamine en busca de una finalidad, sino que hay tensiones, oposiciones entre distintas fuerzas que pueden tener efecto en una cierta redistribución del discurso y posiblemente en transformaciones sociales. Las leyes al hacerse políticas, y en tanto políticas, estrategias, terminaban enfrentándose con la realidad, a la vez que produciendo prácticas alternativas u opuestas.

El profesor

El término “profesor” fue el que se encontró con mayor frecuencia en el archivo y “maestro” o “institutor” estuvieron presentes pero en un número mucho más reducido. La labor del profesor en la enseñanza de literatura estuvo definida por un profundo conocimiento de dos aspectos fundamentales. El primero sería el del lenguaje en el sentido general, es decir, una comprensión filosófica de este y de la lengua en específico, en el sentido gramatical e incluso filológico. El segundo constaría de un gran bagaje literario en el que se incluye la erudición literaria, es decir, el poder reconocer variadas épocas, géneros, movimientos, estilos, etc. de la historia literaria. Estos dos aspectos debían acoplarse y funcionar al unisono para que pudiesen acompañar y dirigir a los alumnos en la asignatura.

Es tanto así, que el archivo mostró reiteradamente que el profesor, en primera medida, debía contar con un amplio conocimiento de autores, toda vez que tenía el deber de relacionar y ampliar las referencias en cuanto al saber de la historia literaria, con el criterio necesario para diferenciar a los buenos autores, modelos y textos. “Al profesor, a quien toca ampliar las lecciones oralmente, corresponde escoger los autores a que se han de ceñir los alumnos, para los cuales la obra en que se incluye el programa de Ministerio de

¹⁰⁸ FOUCAULT, Michel El orden del discurso. Tusquets Editores. Barcelona, España. 2014. Pg. 45

Educación”¹⁰⁹ Como se ve, incluso teniendo textos guías para profesores y alumnos, el profesor debía tener recursos superiores para poder ampliar esas lecciones. “Lo expuesto apenas es una muestra del tema tan vasto como atractivo. El profesor debe ampliarlo con el interés y devoción que requiere: y los alumnos tomar de allí motivos para sus composiciones”¹¹⁰ Aparte de ser un erudito en el tema, el profesor debía demostrar un aprecio enorme por la literatura, ante el deber de provocar emociones que generaran interés en los alumnos.

Una de las razones por las que era necesario que los profesores tuvieran un basto conocimiento de la historia literaria, era porque los libros que se utilizaban para las lecciones o clases, en muchas ocasiones no contenían un número amplio de textos de referencia para que los alumnos pudiesen leer o escuchar, como se puede ver en el siguiente ejemplo: “Hágase el elogio del arte, inspirándose en las lecturas de este capítulo y en otras que presente el profesor, de manera que resulte un trabajo original, en cuanto sea posible”¹¹¹ Es posible que estas necesidades surgieran también por la falta de material de estudio que pudo haber. “hay que tener en cuenta que los estudiantes suelen no poseer otro libro que el de texto y carecen de obras de consulta”¹¹²

La otra gran tarea de los profesores estaba relacionada con el dominio de la lengua y de sus respectivos recursos, que le podrían facilitar el reconocimiento del manejo gramatical adecuado a cada tipo de texto y al uso de las diferentes figuras que los alumnos debían utilizar en sus propios textos. “escriban los alumnos composiciones, escogiendo para ello alguna o algunas de las formas estudiadas en este capítulo y juzgue del resultado el profesor”¹¹³ esta labor de dar un juicio iba completamente de acuerdo con la preceptiva en la medida en que el profesor definía con el criterio que tenía, la calidad de algo que hacían

¹⁰⁹ ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana. 1934. Pg. XXII

¹¹⁰ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 74

¹¹¹ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 96

¹¹² ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana. 1934. Pg. VI

¹¹³ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 281

los alumnos, como en este otro ejemplo: “El alumno que se crea con disposiciones poéticas escriba una poesía y sométala al juicio del profesor: si resulta obra literaria, léase en la clase”¹¹⁴ Entonces aparte de orientar, comentar y de ampliar el profesor calificaba la calidad de lo producido por los estudiantes. En el archivo no se encontró que al profesor se le exigiese algo diferente a tener una relación en cuanto al saber con los alumnos, con posiciones claramente diferenciadas en una relación heterogénea en donde el alumno esperaba el juicio del maestro.

Otro aspecto que se debía tener en cuenta en cuanto a la función de los profesores en la enseñanza de literatura, fue la oratoria, es decir, la literatura hablada o recitada: “Viene después el ejercicio frecuente ante el profesor o maestro de declamación que vaya corrigiendo, y vaya llamando la atención de los discípulos sobre las buenas formas y emisiones bucales”¹¹⁵, saber leer en voz alta para otros fue necesario, ejercicio que pudo estar relacionado con la necesidad de dirigirse a muchas personas de manera acertada, es decir, una buena posición social pudo estar relacionada con la obligación de hablar a grandes públicos, dar instrucciones a grupos de personas, etc. Por lo tanto, que los profesores estuviesen preparados para poder instruir en este tipo de ejercicios, parece razonable.

Igualmente, como se ha dicho ya, la falta de recursos, en este caso de libros, de textos de lectura pudo hacer necesario que en las clases o lecciones los profesores recurrieran a leerle a los alumnos y que ellos realizaran diferentes tipos de actividades. “ha de leer el profesor sacándola de su autor modelo. Al oírla leer el alumno vaya fijándose bien en la viveza de la descripción”¹¹⁶ Aunque son muchas más las posibles razones para el uso de la lectura en voz alta, oratoria, recitación, etc. Es importante tener en cuenta esto, ya que no se debería dar por sentado que aquellos eruditos de la literatura, arduos lectores, tuvieran muy buena

¹¹⁴ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 426

¹¹⁵ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 154

¹¹⁶ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 148

expresión oral, sin embargo, de estos profesores si se esperaba un saber y una práctica ejemplificadora.

Alumnos

La denominación “alumno” obtuvo la mayor frecuencia en el archivo aunque también se hizo uso de los términos “discípulo” y “estudiante”. En general, la relación fundamental entre los alumnos y los profesores parece fue unidireccional, lo que concuerda con un modelo principalmente preceptivo en el que uno de ellos era el que resguardaba el saber, mientras el otro buscaba a través de diferentes ejercicios, desarrollar unas habilidades específicas.

Así, la actividad que con mayor frecuencia debían realizar los alumnos fue la de escribir, componer, aunque el tipo de ejercicio pudiera variar.

“Debe el profesor ejercitar a los alumnos en la redacción de cartas de todas las clases, y detenerse en este ejercicio, tan descuidado, pero de grande utilidad práctica, como lo experimentarán aquellos con el transcurso de los años. Después de leer muchos y buenos discursos, escriban uno los alumnos sobre cualquier asunto, sometiendo el trabajo a la crítica de algún condiscipulo y luego al estudio del profesor, el cual lo examinará con todo cuidado y diligencia”¹¹⁷

Se muestra la exigencia a los alumnos de ejercicios de escritura de diferentes tipos o modelos discursivos en espera del beneficio reconocido años, después quizá en el desarrollo de alguna profesión u oficio. Además estas actividades en las que los estudiantes practicaban la escritura, se daban a partir de los modelos aceptados como tal. “Díctese la idea principal de algún otro cuento de dichos autores para que los alumnos compongan el cuento; léase después el modelo, haciendo notar las virtudes y defectos de algunas composiciones que se leerán en el aula y mostrando el mejor camino por donde tomó el cuentista”¹¹⁸ El ejercicio comparativo que se ve en el ejemplo anterior fue muy frecuente y desarrollado de variadas maneras, en este por ejemplo comparan una narración realizada

¹¹⁷ BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. Pg. 451

¹¹⁸ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 342

por ellos y el hecho por un autor ya seleccionado e intentan reconocer las virtudes que tuvo ese autor en comparación con lo hecho por ellos.

Aunque la mayor parte de las lecciones o ejercicios estén relacionadas con la escritura y sean pocas las ocasiones en las que se menciona la lectura de textos, autores u obras, se podría suponer que las indicaciones al respecto no eran necesarias y que teniendo en cuenta las diferentes lecturas que componían los libros de enseñanza, los alumnos cumplirían con ellas antes de realizar los ejercicios. Por otro lado, era importante ahondar en la escritura dirigida hacia la enseñanza de literatura: “La escritura es, por lo tanto, un elemento de ejercicio, con la ventaja de tener dos usos posibles y simultáneos. El uso, en cierto modo, para sí mismo. Puesto que en el mero hecho de escribir, precisamente, asimilamos la cosa misma en que pensamos. La ayudamos a implantarse en el alma, la ayudamos a implantarse en el cuerpo, a convertirse en una especie de hábito o, en todo caso, de virtualidad física”¹¹⁹.

Como dice Foucault, se escribe con el propósito de incorporar, de apropiarse de todo lo que se ha escuchado, de todo lo que se ha hablado y que aún más en el estudio de algo como la literatura, suena completamente apropiado, puesto que, aunque todos los alumnos no fueran a dedicarse a las letras, todos podrían ejercitarse y prepararse para la escritura de todo tipo de textos. No obstante, es esencial tener en cuenta, como se dijo antes, que se supondría que cada alumno realizaría las lecturas correspondientes, ya que no sería posible comprender la escritura sin la lectura. En cuanto a esto dice señala Foucault: “se escribe tras la lectura para poder releer, releer para sí mismo e incorporar de ese modo el discurso de verdad que se escuchó de los labios de otro o se oyó con el nombre de otro.”¹²⁰ Aunque estas aproximaciones a la lectura y a la escritura las hace Foucault pensando en la antigüedad, podría decirse que concuerdan con las prácticas de la época, especialmente de esta, en

¹¹⁹ FOUCAULT, Michel. La Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France. Fondo de Cultura. México. 2002. Pg. 342

¹²⁰ FOUCAULT, Michel. La Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France. Fondo de Cultura. México. 2002. Pg. 342

donde como dejó ver el archivo, el uso del lenguaje y la literatura gozaban de interés en diferentes aspectos de la vida.

De otro lado, los ejercicios realizados por los estudiantes no siempre estaban enmarcados en las lecciones sino que en algunos casos, sus composiciones rompieron las barreras de las aulas y se concretaron en espacios como las revistas escolares. Un ejemplo de esto se puede ver en la revista del Instituto de la Salle. En esta publicación seriada, los estudiantes tuvieron la oportunidad de hacer en algunos casos sus primeras publicaciones, teniendo en cuenta que esta institución también contaba con una sociedad literaria y la posibilidad de publicar en la revista, resultaba en un reconocimiento a los alumnos de la institución. Los temas sobre los que escribían eran variados, le escribieron a la patria tanto como a la naturaleza, comentarios de autores, fantasías, etc.

Estos son algunos ejemplos de estas publicaciones de estudiantes. El primer ejemplo es un fragmento de un poema de carácter religioso escrito por un estudiante de quinto año de secundaria, con el cual no solo se ve el dominio de la lengua sino su perfil religioso:

Cierto día Jesús el Nazareno,
él rubia y hermosa cabellera,
paseaba del Jordán en la ribera
con el semblante de tristeza lleno.

La brisa de la tarde con dulzura
su cabellera de oro acariciaba,
y un profundo dolor se retrataba
en su mirada llena de ternura.

Iba en busca de Juan: de aquel rabino
cuya palabra cual volcán divino
hacía temblar la arena del desierto.
En vano el Nazareno le buscaba...;
En vano el Nazareno a Juan llamaba;
el hacha del verdugo le había muerto.¹²¹

¹²¹ SANTAMARÍA, Francisco. Los dos Bautistas. Boletín del Instituto de la Salle. Boletín del instituto de la Salle. año 19 # 134 agosto-septiembre 1932.

El siguiente, es un fragmento de un texto que escribió un estudiante de sexto año en que cuenta lo que haría si se ganara la lotería, ensoñación juvenil del codiciado dinero que le pueda cambiar la vida:

Son los sueños, las esperanzas y las ilusiones lo que más grata y menos triste la vida del hombre.

En mis sueños de niño, en mis locas y descabelladas ilusiones juveniles, hay una que me embarga y me fascina; una que me subyuga y me enamora, una que después de conseguida, traería como regio acompañamiento a su llegada, la realización magnífica de todas las otras esperanzas y quimeras que adormecen mi vida. Y esa ilusión, esa esperanza que ambiciono y que persigo, es la misma que acarician y sueñan la mayoría de los hombres.

¡Ganarme una gran lotería!

¡Oh!, si yo me ganara la lotería. ¡Si ese número feliz y codiciado que semana trae la dicha y la tranquilidad al corazón de un hombre, o al seno de un hogar..., fuera el mío. Si la suerte esquiva y caprichosa quisiera regalarme con el más preciado de todos sus obsequios. ¡El Dinero!... Qué feliz sería yo. Qué alegre y placentera se deslizaría mi existencia!¹²²

El siguiente extracto es de un texto en el que un estudiante de tercer año hace un comentario sobre un escritor colombiano, en el cual deja ver el amplio conocimiento que tiene de la literatura nacional:

En las grandes ciudades existen guías que conducen al viajero por las avenidas y los museos, por los jardines y los palacios, enseñándole los arcos de regia contextura, los castillos de antiquísimos nobles y las ruinas sepultadas en el olvido bajo el polvo de los siglos.

No soy un guía que va a mostraros las riquezas materiales; voy a mostraros las riquezas intelectuales que son tesoros que no mueren a través del tiempo: los triunfos en las bellas letras. Silva, Nieto, Valencia, Isaacs, Marroquín, Flórez, Gutiérrez, Martínez Mutis y tantos otros que han cantado los triunfos de la literatura! Y surgen cada día plumas que son la gloria del idioma Español: y de entre estas lumbreras, he sacado para mostraros un insigne escritor que ha dejado a Colombia una página más de gloria y triunfo en nuestra literatura: que escribió lo que su corazón sentía y trazó lo que su alma veía.¹²³

Aunque son más los ejemplos de texto escritos por alumnos en este periodo de tiempo, en estos tres ejemplos se evidencia el nivel de destreza que podían alcanzar los estudiantes y la

¹²² CASTILLA A, Hernando. Si yo me ganara la lotería. Boletín del Instituto de la Salle. Año XX # 136 febrero-marzo 1933.

¹²³ MENDOZA V, Eduardo. Leyendo a Rivera. Boletín del Instituto de la Salle. Año XX # 136 febrero-marzo 1933.

diversidad de temáticas que eran capaces de abordar, utilizando diferentes tipos de recursos que le daban al texto carácter literario y al mismo tiempo con la precisión suficiente para hablar de temas precisos.

Los Libros

El libro de texto, del tipo que fuera, fue un elemento esencial para la enseñanza en primera medida, debido a su difícil acceso, más cuando se trataba de una asignatura como literatura, en la que debían tener la posibilidad de leer diferentes géneros literarios. Estos libros les permitieron tener condensada la historia literaria en un tamaño reducido. Cabe resaltar que en Colombia la tradición de los textos de historia literaria o compendios se remite a su precursor, aquel que le dio nombre al premio José María Vergara y Vergara:

Con excepción de los citados estudios de Vergara, Gómez Restrepo y otero Muñoz, no se había emprendido en una historia general de la literatura colombiana; porque en esta denominación no caben los escritos con miras didácticas, que sin duda han prestado grandes servicios, pero dentro de la esfera a que fueron destinados. La Historia del padre Ortega, que es historia, pertenece también al último género, es decir, al de texto de enseñanza, aunque es harto más extenso que los conocidos.¹²⁴

Lo anterior muestra la mención a tres de los más nombrados autores durante este periodo en este tipo de textos, ampliamente reconocidos como autoridades en el tema. Se resalta el hecho de que se diferencian las historias literarias que tenían un fin didáctico y las que no, como un factor diferencial no solo en el estilo sino en la forma y el tamaño. No obstante, se podría contrastar esto con lo siguiente:

Las historias y los materiales de carácter histórico literario de la literatura colombiana con énfasis didáctico son en esencia una subdivisión de las historias y los materiales de neto carácter nacional. En este sentido, sustentar una clasificación de historias de la literatura de acuerdo con su acento didáctico pareciera ser una redundancia; es bien sabido que las historias nacionales surgieron dentro de un programa político y pedagógico comprometido con la creación de un conjunto imaginario de personas que se sienten parte de un mismo grupo humano debido a una misma lengua, religión, tradición o historia común.¹²⁵

¹²⁴ ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana. 1934. Pg. XII

¹²⁵ VALLEJO M, Olga. El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura. Lingüística y Literatura. 2006. Pg. 177-178

Puede que estos libros no tuvieran solamente una la función de servir de complemento para la enseñanza de la literatura, como compendio de una selección muy grande de autores y obras sino que paralelo a esto, desempeñaran a lo largo del tiempo un papel relevante en perspectiva política con el interés de consolidar el carácter nacional. al parecer dichas fuerzas discursivas antes que oponerse entre sí, coexistieron favoreciendo la enseñanza de la literatura.

Aunque no hubo muchas publicaciones de este tipo de textos, los pocos que había tuvieron varias ediciones o reimpressiones, así que pocos textos, sirvieron para educar en literatura a muchas generaciones de estudiantes de secundaria, aunque no fueron hechos solo para ellos sino también para el público en general, por lo que en algunos momentos se agotaron con rapidez en los estantes. Tal como se explica en el siguiente fragmento:

Hace un año salió la primera edición de la presente obra, que se agotó en dos meses. El público recibió con agrado este ensayo, y la Biblioteca Nacional distribuyó buen número de ejemplares en diversos países de Europa y de América. Con todo, no alcanzó a ser conocido el libro en varios departamentos de la república, a los que sólo llegó el título de la obra, que hoy se presenta de nuevo, considerablemente aumentada y corregida, sin que se haya modificado en nada el plan primitivo.¹²⁶

Tal demanda a este tipo de textos, favorecían la reimpresión de nuevas ediciones. Algunas como en el caso de “Lecciones de literatura preceptiva”, llegó a tener al menos 15 ediciones diferentes hasta la década de 1960. Aunque puede tener relación con que algunos fueron textos producidos y adoptados por instituciones educativas de profundas raíces religiosas como El colegio de San Bartolomé y el Instituto de la Salle.

Cabe resaltar el peso educativo que las instituciones religiosas obraron sobre la sociedad de la época, tan marcada que varios de estos textos se publicados bajo la supervisión de tales comunidades e incluso fueron escritas por algunos de sus miembros. Sin embargo, eran susceptibles de ser utilizados por instituciones laicas e incluso lo pensaban así, como se ve en la siguiente cita: “Esta lección, que detenidamente se estudia aquí en atención a los seminarios, podría abreviarse, a discreción de los profesores en los colegios seculares de

¹²⁶ ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana.1934. Pg. XIX

instrucción secundaria”¹²⁷ de allí que podamos considerar que gran parte de la educación literaria estuvo marcada por dichas producciones ideológica, teórica y didácticamente hablando.

Por otro lado, aunque no pertenece a una categoría como libros de texto o manuales, las revistas literarias desempeñaron un papel igualmente importante al posibilitar el acceso a conocer diferentes tipos de producciones literarias e incluso, cierto tipo de literatura que podría funcionar también como literatura didáctica, si es posible utilizar este término.

Entre amigos que el oro me produjo
Pasaba sin afán las horas yo
Y de mi bolsa al poderoso influjo
Todos gozaban de esplendente lujo
Pero a mi madre no

Pobre madre Yo de ella me olvidaba
Cuando en brazos del vicio me dormí
Un inmenso cortejo me rodeaba
Y a ninguno mi afecto le faltaba
Pero a mi madre sí

Hoy moribundo en lágrimas deshecho
Exclamo con dolor Todo pasó
Y al ver que sufre mi angustiado pecho
Todos se alejan de mi pobre lecho
Pero mi madre no

Y cerca ya de mi postrer suspiro
Nadie se acuerda por mi mal de mi
La vista en torno de mi lecho giro
Y en mi triste redor a nadie miro
Pero a mi madre sí¹²⁸

Este poema, como se puede ver a simple vista no cuenta con ningún signo de puntuación, precisamente se propone como un ejercicio de puntuación. En la revista no dice explícitamente que el público lector, para el cual se hace este tipo de publicación, sin embargo, podría ser que el principal sea aquel que se encuentra en formación y, al mismo

¹²⁷ RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933. Pg. 371

¹²⁸ ROBLES, Alfredo. Últimos Ayes de un Bardo. El carácter. # 5 año 1. 8 enero 1932. Pg. 8

tiempo servir como entretenimiento para aquellos lectores que les interesara poner en práctica su conocimiento en la materia.

Así las cosas, podemos afirmar que la enseñanza de la literatura se adelantó en dos frentes esenciales. Uno de ellos fue pasivo, el que se realizaba en la escuela, en las instituciones encargadas, donde asistían estudiantes a escuchar y seguir las lecciones de los profesores que deberían poseer un grado de erudición suficiente para corregirlos. En este espacio los alumnos, leyeron y practicaron. Otro frente, podría ubicarse por fuera de estas instituciones o inmerso en actividades extra curriculares que permitiera a los alumnos dar rienda suelta a su creatividad, además estaba esa otra educación de las revistas e incluso de los diarios o periódicos que no solo contaban con secciones de literatura sino que incluso podrían llegar a dar espacio para actividades más de índole didáctico.

La preceptiva

Entonces se encontraban textos o manuales de preceptiva. Se podría decir, que la preceptiva son las reglas para poder hacer literatura, que es teórica más que práctica, no obstante, esto también pueda relacionarse con la tradición y al mismo tiempo con la transformación de esta, no es algo enteramente diferente, no es algo nuevo, es un elemento que sufre una transformación, de acuerdo a cierto tipo de condiciones que lo permiten.

LA LITERATURA PRECEPTIVA (preceptiva literaria) es: *El conjunto de reglas que, deducidas de la naturaleza misma de las obras literarias y del estudio de los mejores modelos, nos encaucen y dirijan para justipreciar y producir otras composiciones.*

Aquel que, con el conocimiento de esas competentes reglas, sienta en sí poder para producir y de hecho produce una obra literaria, ese se dice que posee el *arte literario*, o también que es *artista literario*. El que conozca las reglas y el arte literario, pero no tenga facultad para ejercer ese arte y practicar esas reglas, ese tendrá ciencia, pero no arte.¹²⁹

Como se ve en la cita anterior, esas reglas se deducían de una tradición de obras que fueron consideradas apropiadas, que contaban con las características suficientes como para que sirvieran de modelos, quizá de ciencia, es decir, de lineamientos para escribir bien, o para el arte, cuando no solo se tenía el dominio de la ciencia sino de algo más, que quizá fuese eso que se tiende denominar inspiración. Por otro lado, es posible que hubiese otra tradición en el aspecto de esas reglas que se enseñaban.

la Literatura preceptiva empezó á formarse determinando las reglas de la elocuencia, y entonces se denominó Retórica; que cuando pasó á precisar las de la poesía, á la Retórica se unió luego el dictado de Poética; pero que hoy, que ha completado su desarrollo, fijando además las leyes de las composiciones doctrinales y aquellas que son comunes á todas las obras literarias, ya no es bastante la denominación de Retórica y Poética para designar toda la extensión de estos estudios. Si hasta aquí ha venido conservándose, quizás más bien por tradición que por otra causa, las exigencias de la ciencia hacen que este título sea reemplazado por el de Literatura preceptiva¹³⁰

En este texto español de preceptiva literaria de finales del siglo XIX se describió la transformación de lo que se conoció como Retórica y Poética hasta pasar a denominarse como preceptiva literaria. Una reconfiguración quizá no tanto de los elementos que constituían las reglas para poder hacer literatura sino de una forma de entenderla, de relacionarla o simplemente del fin u objetivo. Si estas ideas llegaron a influenciar de alguna forma, la manera en que se instruía la lectura y la escritura o la literatura en Colombia, podría mejorarla comprensión de la forma en que se impartían este tipo de enseñanzas y del valor de los textos o manuales de preceptiva literaria en Colombia.

¹³⁰ CALLEJÓN Y ASME, José, et al. Elementos de literatura preceptiva o de retórica y poética. 1888. Pg. 6

CONCLUSIONES

Antes de trabajar con el archivo, se esperaba de algún modo que la literatura fuese un tipo discursivo al margen de las instituciones como de las superficies documentales revisadas, sin embargo, el archivo enseñó algo completamente diferente. La literatura no solo tenía la relevancia social que emanaba de los poetas, oradores y escritores de la época, incluso se puede decir que la importancia de los sujetos, antes que por su corporeidad interesaba más el refinamiento, la exquisitez y corrección lingüística que mostrará a lo largo de su vida y en el desempeño de sus funciones laborales y sociales.

En esta medida, podría afirmar que el archivo evidenció no de la admiración por los autores y las obras de la época, sino la importancia que tuvo el lenguaje en general y en particular el uso correcto de la lengua Castellana, partiendo de su aspecto gramatical y llegando hasta las florituras más refinadas del estilo. Fue indudable que no solo el poeta sino el ciudadano en colectivo sintió interés por el habla correcta, por el verbo. Aunque esto no significase que todas las personas lo lograban, sino que en general a las personas parecía cautivarles especialmente. Ellos escribían, leían y juzgaban al otro, por lo que decía y el modo en que lo expresaba. Por lo tanto, la literatura no era el fin e incluso no solo fue un medio para enseñar el lenguaje, sino el resultado al que todos aspiraban. Confluyen en la época fuerzas que ponen al lenguaje a un cierto modo el lenguaje en un lugar privilegiado, incluso como soporte y garantía de la literatura al que todos parecían aspirar.

No obstante, la enseñanza de la literatura tuvo un efecto o beneficio paralelo relacionado con el interés por la consolidación de la idea de nación, un afianzamiento de una historia cultural, fundamentada por la lengua nacional y una joven tradición artística y literaria soportada en los autores y las obras que dieron pie a una temprana historia literaria nacional, que podría ayudar a solidificar esa noción de unidad lingüística e histórica.

Proyecciones

Teniendo en cuenta que el discurso literario circuló durante esta época de forma abundante, una las tareas pendientes sería el poder realizar el mismo tipo de análisis centrado en una superficie particular, pero en un margen temporal mayor. Por ejemplo, los textos de historia literaria que comenzaron a publicarse en el siglo XIX y llegan hasta los años 80 del siglo XX, constituyen una fuente discursiva que, aunque puede parecer inabarcable, un ejercicio juicioso podría abarcar y con esto lograr que dicho archivo escriba una página más de las historias de la enseñanza, teniendo en cuenta que ese ejercicio esta por realizarse, especialmente desde la perspectiva arqueológica-genealógica.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente primaria

Diario El Tiempo.

FRAY LEJÓN. Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 4 enero 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 14 enero 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 26 enero 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 16 marzo 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 23 marzo 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 17 abril 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 30 abril 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 3 mayo 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 25 mayo 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 30 mayo 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 15 junio 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 27 julio 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 25 agosto 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 27 agosto 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 8 septiembre 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 17 septiembre 1932. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 10 enero 1933. Pg. 5

----- . Buenos días. EL tiempo, diario de la mañana. 28 marzo 1933. Pg. 5

CARRASQUILLA, LUIS. Salutación a miss Antioquia. El Tiempo, diario de la mañana. 9 julio 1932. Pg. 3

CONDAL, Mario. Los Taxis Rojos. El Tiempo, diario de la mañana. 9 julio 1932. Pg. 3

Chocolates Tequendama. Elixir de Juventud. El Tiempo, diario de la mañana. 23 noviembre. 1933. Pg. 15

CURADO, Juan. Consejo Intimo. El Tiempo, diario de la mañana. 22 octubre 1933. Pg. 3

DEL VALLE, Aura. Para Ser Bella. El Tiempo, diario de la mañana. 4 octubre 1933. Pg. 3

GARRIDO, Gilberto. Sin título. El Tiempo, diario de la mañana. 5 febrero. 1932

HERNÁNDEZ C, Alfredo. Saludo (Al equipo SPORTING). El Tiempo, diario de la mañana. 16 marzo. Pg. 10.

MONSERRAT, D. Bendición de la bandera. EL tiempo, diario de la mañana. 22 marzo 1933. Pg. 12.

ORDÓÑEZ, Víctor I. Virutas. El Tiempo, diario de la mañana. 20 febrero. 1933

PÉREZ M, Alfonso. En la hora del éxodo (dedicado Alberto Lleras Camargo). El Tiempo, diario de la mañana. 9 marzo 1932.

RUGELES, Manuel. En la hora del éxodo (dedicado Alberto Lleras Camargo). El Tiempo, diario de la mañana. Enero 1932.

El tiempo. Homenaje a Rafael Pombo. El Tiempo, diario de la mañana. 7 noviembre 1933. Pg. 14

El tiempo. Página femenina. El Tiempo, diario de la mañana. 10 junio 1934. Pg. 14

A. A. José María Córdoba. El Tiempo, diario de la mañana. 12 octubre 1933. Pg. 11

Revistas

Boletín del Instituto de la Salle

CASTILLA A, Hernando. Si yo me ganara la lotería. Boletín del Instituto de la Salle. Año XX # 136 febrero-marzo 1933.

CHAPARRO, Álvaro. El rayo de sol. Boletín del Instituto de la Salle. Boletín la Salle año xx. # 137 junio 1933.

MENDOZA V, Eduardo. Leyendo a Rivera. Boletín del Instituto de la Salle. Año XX # 136 febrero-marzo 1933.

MENDOZA V, Eduardo. El rio. Boletín del Instituto de la Salle. Año 20 # 139. Noviembre 1933.

MENDOZA V, Eduardo. A las rocas de Suesca. Boletín del Instituto de la Salle. Año 20 # 137. Junio 1933.

PLATA B. Francisco A. Aventura Galante. Boletín del Instituto de la Salle. Año xx. # 137. Junio 1933.

PLATA B. Francisco A. No Pensemos en eso. Boletín del Instituto de la Salle. Año 20 # 138. Septiembre 1933.

PLATA B. Francisco A. Madre. Boletín del Instituto de la Salle. Boletín la Salle. Año 20 # 139. Noviembre 1933.

SANTAMARÍA, Francisco. Los dos Bautistas. Boletín del Instituto de la Salle. Año 19 # 134 agosto-septiembre 1934.

SANTAMARÍA, Francisco. El Sauz. Boletín del Instituto de la Salle. Año 20 # 137 junio 1933.

Revista Educación

COCK D, B, Lucia. La educación estética en la escuela. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. Octubre 1933. Año 1, Número 3

LOZANO Y LOZANO, Juan. La educación extraoficial. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. enero 1934. Año 2, Número 6.

QUINTANA, Evangelista. La lectura elemental en la escuela primaria. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. julio 1934. Año 2, Número 12.

ROJAS, Emigdio. La preparación técnica del maestro. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. Octubre 1933. Año 1, Número 3

SIEBER, Julius. Concepto moderno de educación. Revista Educación. Órgano de la facultad de educación de la Universidad Nacional. Bogotá. Agosto 1933. Año 1, Número 1

El Carácter

ROBLES, Alfredo. Últimos Ayes de un Bardo. El carácter. # 5 año 1. 8 enero 1932.

Decretos

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Decreto 2214 de 1936. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL Por el cual se dictan algunas disposiciones sobre establecimientos de segunda enseñanza.

RÉPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 1972 de 1933.
Por el cual se modifican los decretos números de 1487 de 1932 y 227 de 1933 (enseñanza secundaria y normalista)

RÉPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 45 de 1962.
Por el cual se establece el Ciclo Básico de Educación Media, se determina el Plan de Estudios par el Bachillerato, y se fijan Calendario y Normas par evaluar el trabajo escolar.

RÉPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 57 de 1928 (enero 13), por el cual se reglamenta la enseñanza secundaria.

REPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 1575 de 1929.
Se reglamenta la enseñanza secundaria profesional para señoritas.

REPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 441 del 19 de febrero de 1937. por el cual se reglamentan los estudios de comercio.

REPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 0533 de 21 de marzo de 1938. por el cual se fija el pensum para los estudios normalistas y se dictan otras disposiciones.

REPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 707 de 23 de abril 1938. Por el cual se instituye el Día del Idioma.

REPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 0071 de enero 14 de 1939. Por el cual se establece el plan de estudios de las escuelas normales regulares

REPÚBLICA NACIONAL DE COLOMBIA. Decreto 1570 de 2 de agosto de 1939. Por el cual se fija el plan de estudios de educación secundaria.

Leyes

Ley 86 de 1928. Sobre Academias Nacionales, Sociedad Geográfica y otras disposiciones sobre instrucción pública. Diario oficial. año. LXIV. N. 20948. 19, noviembre, 1927

Informes del Estado

Memorias del Ministro de Instrucción Pública al congreso 1916. Recuperado 30 abril 2019. http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/wp-content/uploads/2015/09/1916%20-%20Memoria%20del%20Ministro%20de%20Instrucci%C3%B3n%20P%C3%ABlica%20al%20Congreso.pdf

Memoria del Ministerio de Educación Nacional al Congreso 1928. Recuperado 30 abril 2019. http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/wp-content/uploads/2015/09/1928%20-%20Memoria%20del%20Ministro%20de%20Educaci%C3%B3n%20Nacional%20al%20Congreso.pdf

Memoria del Ministerio de Educación Nacional al Congreso 1932. Recuperado 30 abril 2019. http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/wp-content/uploads/2015/09/1932%20-%20Memoria%20del%20Ministro%20de%20Educaci%C3%B3n%20Nacional%20al%20Congreso.pdf

Ministerio de Educación. Gestión Administrativa y Perspectiva del Ministerio de Educación. Bogotá. Imprenta Nacional. 1935. Recuperado 30 de abril 2019: http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/wp-content/uploads/2015/09/1935%20-%20Gesti%C3%B3n%20Administrativa%20y%20Perspectiva%20del%20Ministerio%20de%20Educaci%C3%B3n.pdf

Ministerio de Educación Nacional. Memoria que el Ministerio de Educación Nacional presenta al Congreso en sus sesiones de 1936. Tomo II. Recuperado 30 abril 2019. http://www.idep.edu.co/wp_centrovirtual/wp-content/uploads/2015/09/1936%20-

%20Memoria%20de%20Ministro%20de%20Educaci%C3%B3n%20Nacional%20al%20Congreso%20Tomo%20II.pdf

Anuario general de estadística 1936. Recuperado 30 de abril:

http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_70104_1936_EJ_2.PDF

Informe internacional

Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos. IV Censo General de la Nación. Tomo I. Publicación de la Dirección Nacional del Servicio Estadístico. Buenos Aires. 1947.

Libros o manuales

BONILLA, Manuel A. Orientaciones Literarias. Lecciones de Preceptiva Literaria. Ibagué. Escuela Tipográfica Salesiana. 1936.

GARCÍA, Juan C. Nociones de literatura. Bogotá. Escuela Tipográfica salesiana. 1932

ORTEGA, José. Historia de la literatura colombiana. Escuela tipográfica salesiana. 1934

RUANO, Jesús M. Lecciones de literatura preceptiva. Bogotá. (Colegio de San Bartolomé) Imprenta del C. de Jesús. 1933.

SEGURA, Faustino. Elementos de literatura preceptiva. Popayán: Tipografía Comercial. 1932.

Fuente secundaria

Documentos del Estado

Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares básicos de competencias en lenguaje. Recuperado 30 de abril: <https://es.calameo.com/read/002349249f703e8712bfb>

Ministerio de Educación Nacional. (1998). Lineamientos curriculares de lengua castellana. Recuperado el 26 de marzo de 2020: de https://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-89869_archivo_pdf8.pdf

ANTÚNEZ, Steven Bermúdez. La escuela como «campo» y la enseñanza de la literatura: entre marcos y desafíos. Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas. 2015

BOMBINI, Gustavo. Los arrabales de la Literatura: la historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960) (Vol. 4). Miño y Dávila. 2019

BORGES, Jorge L. Pierre Menard. Ficciones. Alianza Editorial. Madrid. 2018

-----, El inmortal. El aleph. Emecé Editores, Buenos Aires. 1994.

BUENO, Mónica. ¿Por qué enseñar literatura? Abehache, 2013

BUSTAMANTE Z, Guillermo. Algunas vicisitudes de la enseñanza de la literatura. Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas. 2015. Pg. 141-158.

COLOMER, Teresa. De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. Comunicación, lenguaje y educación. vol. 3, no 9, 1991. Pg. 21-31.

CHACÓN, Albino. Enseñar literatura: la apertura del canon, más allá de los métodos y de las guías de lectura. Enseñanza de la literatura: Perspectivas contemporáneas, 2015

EAGLETON, Terry. Una introducción a la teoría literaria. Fondo de Cultura Económica. México. 1988

FILLOLA, Antonio M. La educación literaria: bases para la formación de la competencia lecto-literaria. Aljibe. 2004

FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Tusquets Editores. Barcelona, España. 2014

----- . La Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France. Fondo de Cultura. México. 2002

----- . De lenguaje y literatura. Paidós. Barcelona. 1996

----- . ¿Qué es el autor? Conferencia de Michel Foucault. el 22 de febrero de 1969, en la Sociedad Francesa de Filosofía. Traducción de Corina y turbe. Pg. 11

----- . Nietzsche, la genealogía, la historia. Pre-Textos. Valencia. 2014

GONZÁLEZ R, Mauricio. A., RODRÍGUEZ A, María. P., & TOVAR B, Juan. M. Veinte años de la enseñanza de la literatura en Bogotá (1994-2014) acercamiento a los temas y discusiones en el análisis de las políticas educativas y la reflexión académica (Master's thesis, Facultad de Educación) 2014

NUÑEZ, Gabriel., & FERNÁNDEZ-FÍGARES, Mar. Cómo nos enseñaron a leer (Vol. 242). AKAL. 2005

PÉREZ G, Jesús. La enseñanza de la literatura en la escuela: diversidad de prácticas, multiplicidad de sentidos. 2014

RUIZ, María. I., & MORA, María. D. P. Una aproximación a las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura en una escuela colombiana en 1940. 2009

SARDI, Valeria. Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura: continuidades y rupturas (Vol. 4). Libros del Zorzal. 2006

VALLEJO M, Olga. El papel de la historia literaria en la enseñanza de la literatura. Lingüística y Literatura. 2006